COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Fernando.
Garcilaso.
El Conde de Cabra.
Fernando el Pulgar.
Martin de Bohorques.
Calabaza.
Soldados Christianos.
El Alcayde de Torres-bermejas, Moro.
Tarfe, Moro.
Angulema, Morillo.
Soldados Moros.
La Reyna Doña Isabèl.
Doña Ana, Dama.
Celia, Criada.
Celima, Dama.
Fatima, muger.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro voces.

Unos. ARma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Unos. Santiago, cierra España.
Moro Mahoma, à ellos, que huyen.
Todos. Toca al arma, toca al arma.

Salen Moros peleando con el Conde.

Moros. Rindete, Christiano.
Cond. Perros,
teniendo vida, y espada,
no se rinde mi valor.
Moros. Muera.
Cond. O infame canalla!
què es morir? quando mi nombre
solo à daros muerte basta.
Moros. Aora veràs.

Sale Celima.

Celim. Tenèos, Moros,
dad à las iras templanza,
que no es accion del valor
vencer con tanta ventaja;
pues quien perdiendo el cavallo
hace resistencia tanta,
por el valor que acredita
merece vivir.
Moro 1. Aparta,
que en esta vida à su Rey
le quitamos muchas armas.
Celim. No la pierda quien valiente
le procura à su Rey fama;
y asi, prisionero mio
ha de quedar, que es mas gala
del valor dàr una vida,
que una muerte por venganza.
Cond. Por Dios, que la Mora es hermosa, como gallarda.
Moros. Muera.
Celim. Por vida del Rey,
si no obedeceis, que os haga
à todos el escarmiento.
Moros. Ninguno enojarte trata.
Celim. Retiraos todos.
Moros. Forzoso

es hacer lo que nos mandas. *Vanse.*
Cond. Hermosa, y gallarda Mora
mal dixe, divina Palas,
què intentas? pues quando todos
à rendirme no bastàran,
tu solamente me vences
con atencion tan hidalga;
y en fe desto, por despojos
te rindo vida, y espada.
Celim. Esso no, fuerte Christiano,
buelva segura à la vayna,
cobra tu cavallo, y buelve
libre à tu Real, que la causa
de haverte amparado, fuè
la atencion con que miraba
tu gallarda resistencia
en tanto tropèl de adargas;
miento, que no sè què impulso *ap.*
sobrenatural me arrastra,
ò inclinacion, que no entiendo.
Cond. Con esse favor me agravias,
pues mas que la libertad,
ser tu Cautivo estimàra.
Cel. Buelvete, que aunque aborrece
à los Christianos mi saña,
sentì vèr, que tu valor
entre tantos peligràra,
sin defensa de los tuyos;
y no me agradezcas nada,
que aunque à ti te he defendido,
me quedan las esperanzas
de que del cerco que tienen
tus Reyes puesto à Granada,
he de ser yo quien la libre,
à pesar de su constancia.
Cond. Como tu no la defiendas,
los Moros no han de librarla,
que ha de ser muy presto nuestra,
aunque contra el Sol de España
toda la esfera de Marte
llueva Lunas Africanas.
Celim. La satisfaccion alabo;
mas yà tu gente cercana
se mira, vete, què esperas?
Cond. No permitas que me parta
sin saber à quien le debo,
Mora hermosa, piedad tanta,
que podrà ser que algun dia
mi valor la satisfaga.
Celim. Ni quiero saber quien eres,
ni quien soy decirte trata
mi brio, por no dexarte
deudor, que una accion hidalga
no cumple con lo vizarro,
si ha de obligar à la paga.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Celim. Yà se cubre la campaña
de los tuyos. *Hace que se và.*
Cond. Tente, espera,
no asi te ausentes.
Celim. Aparta,
que por escusar que puedas
satisfacer mi accion vana,
me retiro àzia los mios,
que no quiero darte causa
à que lo que hice por tì,
por mì entre los tuyos hagas. *vase.*
Cond. Espera, bello prodigio.
Salen Pulgar, y Bohorques con las espadas desnudas.
Pulg. Romped à fuerza de lanzas:
invicto Conde, què es esto?
Mart. Què es esto, Conde de Cabra?
Cond. Pulgar, Bohorques, amigos,
yà con los dos todo es nada,
si bien le debo à una Mora
vida, y libertad.
Mart. Estraña fortuna!
Cond. Jamàs he visto
vizarrìa tan gallarda,
ni hermosura tan discreta,
que à no hacerla el trage humana,
segun su belleza es mucha,
por Deidad la imaginàra.
Pulg. Yà me pesa, voto à Dios,
que cautivo no os llevàran.
Cond. Por què? *Pulg.* Por tener motivo
de entrar por vos en Granada,
y traerme juntamente
essa Mora à ser Christiana.
Cond. Raro humor! aun peleando
no os olvidais de las chanzas?
Pulg. Nunca estoy yo mas contento,
que quando ando à cuchilladas.
Dentro Arma, arma. *Tocan.*
Pulg. Esto es mejor:

la escaramuza endiablada
se và encendiendo de modo,
que passa yà à ser batalla.
Mart. A ellos, Conde. *La Reyna dentro.*
Cond. Mueran todos.
Sale la Reyna, Doña Ana, y Celia.
Reyn. Soldados, què furia os llama,
que no obedeceis mi orden?
Cond. La Reyna à esta parte baxa.
Reyn. Còmo, si hè mandado toquen
à recoger nuestras caxas,
no me obedeceis? què es esto?
Cond. Señora, aunque asi lo mandas,
y es forzoso obedecerte,
el enemigo nos carga,
y hasta retirarle, no
serà blason de tus armas.
Reyn. Pues lo que mando no haceis,
yo me arrojarè.
[illegible]
Cond. Què intenta tu Magestad?
Reyn. Llegar hasta las murallas,
para que me obedezcais,
por no mirarme arriesgada.
Cond. Con vos no ay riesgo, señora,
que sois quien à todos guarda.
Reyn. Conde, reparad, que aunque
la guerra estos lances trayga,
escusar escaramuzas
en los sitios de las Plazas,
es el mas prudente acuerdo;
pues lo que de ellas se saca,
es perder gente, y hacer
diestro al contrario en campaña.
Cond. Vuestra Magestad à todos
nos enseña; pero ay causas
en que el valor:- *Reyn.* Esta no
lo fuè, porque yo trataba
vèr à Granada desde essa
cuesta de Sierra Nevada,
por curiosidad, mas no
a sangre que se derrama.
Otro. Viva Isabèl, viva, viva.
Cond. Yà, señora, lo que mandas
se obedece, pues tu gente
se retira.
Reyn. Gente hidalga
se retira?

Cond. No es huyendo,
sino triunfante, y vizarra,
y en señal de la victoria
tu nombre glorioso aclama.
Reyn. Esso sì, viva el valor,
que yà cuidado me daba,
imaginar que podian
huir los Leones de España.
Sale Garcilaso herido en una mano.
Garc. Yà retirados los Moros,
solo del muro se amparan.
Reyn. Garcia, què es esto? *Garc.* Ponerme,
gran señora, à vuestras plantas.
Reyn. Vos omisso en la obediencia?
Garc. Pues si vos no lo mandarais,
fuera facil retirarme
sin entrar en el Alhambra?
Reyn. Tanto sentis retiraros?
Garc. Si señora, que la fama
siente, por ser la primera
ocasion en que empleaba
mi valor, no conocer
el fin hasta donde alcanza.
Reyn. Gallardo joven! Garcia,
ocasion avrà en que haga
vuestro valor mayor prueba
de quien sois.
Garc. Asi lo aguarda
mi brio, si vuestra Alteza
retirarme no mandàra.
Reyn. Parece que estais herido?
porque essa mano derrama
mucha sangre. *Garc.* A fe, señora,
que si antes lo reparàra,
que en obedeceros fuera
mas omisso, y le costàra
cada gota de ella al Moro,
mas Moros que ay en Granada.
Reyn. Ataos un lienzo, que es mucha
la sangre, y os harà falta.
Garc. Sangre por la Fè vertida,
mas alienta, que desmaya.
Reyn. Raro valor! recogeos.
Garc. Esto, señora, no es nada.
Ana. Cielos, Garcilaso herido?
este susto mas al alma! *ap.*
Garc. Solo siento el susto aora,
que avrà tenido Doña Ana.

Celia. Con la herida de Garcia,
què tal estarà mi ama?

Cond. Vuestra Alteza, gran señora,
yà que triunfante se halla,
entre en la nueva Ciudad,
que el amor tiene labrada
para alojamiento suyo.

Reyn. Que, en fin, del todo acabada
està yà? *Cond.* Solo, señora,
ponerle nombre le falta
à su grandeza; y pues que
se ha labrado à vuestra instancia,
dadle el nombre de Isabela,
que es quien puede eternizarla.

Reyn. Esso no, que pues la Fè
motivo fuè de labrarla,
Santa Fè es bien que se nombre,
que es el blason que me ensalza.

Cond. Es atencion como vuestra,
y divina accion christiana;
à Santa Fè, Cavalleros.

Reyn. El Rey en Cordova se halla,
y hasta que al Real buelva, y vèa
la Iglesia yà consagrada,
no entrarè en ella, esperando
en mi tienda de campaña;
mas decidme, noble Conde,
algo de su forma, y traza.

Cond. Despues, gran señora, que
se formò la empalizada
con los lienzos, que fingian
almenas, torres, murallas,
cuya vista hizo à los Moros,
que pasmados se quedàran,
imaginando Ciudad
las que eran telas pintadas,
en su circulo espacioso,
que tanta vega ocupaban,
en forma de cruz delinean
el sitio que la señalan,
dando à cada extremo una
puerta, que à larga distancia,
por lo igual del edificio,
de dos en dos se miràran.
Repartida por quarteles,
en la nobleza mas alta
la fabrica empezò, y todos
tanto el cuidado adelantan,
que en solos ochenta dias
se viò del todo acabada,
con fosos, muros, y torres,
reductos, y barbacanas,
calles, plazas, fuentes, Templos,
Babèl hermoso de casas,
para assombro de los siglos;
pues donde el tiempo no alcanza
fabricar una Ciudad
con tan altas circunstancias,
aunque se mira, no es
cosa para imaginada.
Solo acreditar pudieron
maravilla tan estraña
tanto Grande de Castilla,
que en servir à sus Monarcas,
à infatigables alientos
los imposibles allanan.
Pero què ha de resistir
el tiempo, donde se hallan
Mendozas, y Pimenteles,
Cordovas, Girones, Laras,
Manriques, Lassos, Cabreras,
Velascos, Bazanes, Tapias,
Sandovales, Alarcones,
Portocarreros, y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machucas, Vargas,
Toledos, Veras, Moscosos,
Pachecos, Chaves, y Estradas,
Guzmanes, y Benavides,
Cerdas, Manueles, y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Ossorios, Bacas,
Mexias, Cardenas, Obandos,
Haros, Tellez, y Peraltas,
Tàveras, Hurtados, Silvas,
Garcias, Mendez, Guevaras,
Aguilares, y Padillas,
Gomez, Leybas, y Zapatas,
Chacones, Faxardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Lunas, Zuñigas, Mirandas,
Aragones, y Cardonas,
Palafoxes, y Moncadas.
Y para decirlo todo
quantas ilustres Prosapias

oy son respeto à los siglos,
y gloria feliz de España,
que siendo todos primeros,
nadie es segundo en la fama.
Y para eterna memoria
de maravilla tan rara,
gravadas sobre las puertas
dexan en marmol sus Armas,
desvaneciendole à Roma
quanto blasona en estatuas.

Reyn. A todos, famoso Conde,
les doy las debidas gracias,
estimando como es justo
tantas heroycas hazañas,
y el Rey mi Señor, y yo
procurarèmos premiarlas.

Cond. Todo el Orbe, gran señora,
alfombra de vuestras plantas
se mira.

Reyn. En tanto que el Conde
de Tendilla la Alpujarra
registra con los Maestres
de Santiago, y Calatrava,
cuidad del Campo.

Cond. Bien puede
retirarse descuidada
vuestra Alteza.

Reyn. Vamos, Conde.

Cond. Hagan las trompetas salva.

Vanse todos, menos Doña Ana, Garcilaso, y Celia.

Ana. Garcia.

Garc. Doña Ana hermosa.

Ana. Buen susto me haveis costado.

Garc. Susto? pues què lo ha causado?

Ana. Vuestra herida. *Garc.* Por dichosa
puedo tener la ocasion
de verme herido. *Ana.* Por què?

Garc. Porque el susto que os costè,
dice que os debo atencion.

Ana. Aquesta vanda tomad *Dale una*
para que descanse el brazo. *vanda.*

Garc. Con èl harè de su lazo
prision à mi libertad.

Ana. No del Moro en la demanda
arriesgueis tanto el valor.

Garc. Què riesgo avrà, si el favor
vuestro està yà de mi vanda?
con ella el Moro arrogante
tema el valor que me alienta,
que và la victoria à cuenta
de vos contra su turbante.

Ana. Los hyperboles dexad.

Garc. Verdades, señora, son,
que las dicta el corazon,
y escrive la voluntad.

Ana. La mia siempre segura
estarà para con vos:
tratad de sanar, y à Dios.

Garc. Quien mereciò tal ventura!
no tan presto os ausenteis.

Ana. Es fuerza haver de asistir
à la Reyna.

Garc. Que el vivir
tan aprisa me quiteis!

Ana. No puedo mas detenerme:
Celia, vèn.

Garc. Tendrè esperanza
de veros? *Celia.* Y confianza.

Ana. Esta noche podreis verme
en la tienda. *Garc.* Argos serè.

Ana. Si lo permite la herida.

Garc. Con veros cobrarè vida.

Celia. Yo la seña antigua harè.

Garc. Daràsme vida con ella.

Celia. A Dios. *vanse los dos.*

Garc. Pues me anìma el Cielo,
noche, apresura tu vuelo,
haciendo felìz mi estrella. *vase.*

Dentro Tarf. Por Alà, Barbaro loco,
que has de pagar con la vida.

Salen Celima, y Angulema.

Una voz. Muerto soy.

Sale Tarf. Yà la cabeza
del Alfaquì fementida.

Celim. Què has hecho, Tarfe cruel?
por què tu sobervia impìa
ha muerto al hombre mas sabio,
que ha tenido la Morisma?
què dirà el Rey?

Tarf. Dirà, que
era su ciencia mentira,
pues no adivinò su muerte,
y adivinaba la mia.

Celim. Nunca juzguè que pudieras
obrar accion tan indigna.

Tarf.

Tarf. No me culpes riguroso,
bella adorada Celima,
que ay causas en que el rigor
de piadoso se acredita.
Esse barbaro Alfaquì,
que infelìz probò mis iras,
me predixo (claro està,
que fuè todo fantasìa)
que un joven Christiano (aqui
mi enojo se multiplica)
la muerte me avia de dàr
por una muger divina;
y siendo asi, que à mi aliento
no ay valor que le resista,
sentì que huviesse quien pudo
juzgar, que en el mundo havia
brazo que me dè la muerte,
quando las Lunas Moriscas,
y el brazo de Alà en mì tienen
quien su poder acreditan.
Angul. Y el sonior Majoma e todo,
que sin el estàr galinia.
Celim. Y esso fuè bastante causa?
Tarf. Si, porque no aya quien diga,
que ay quien matar puede à Tarfe,
sabiendo que asi castiga.
Cel. Yo matàra al que con muerte
me amenaza, no al que avisa,
que aquel me ofende, y aquelle
con el aviso me libra.
Tarf. Esso està bien si cupiera
peligro en mì.
Celim. En què confias?
Tarf. En tus ojos, que ellos solos,
como dueños de mi vida,
muerte, ò vida pueden darme.
Celim. Què necia està tu porfia,
pues nada te desengaña!
Tarf. Yà sè, que aunque mas te rinda
sacrificios, y holocaustos,
nunca à piedades te obligan
las hazañas que por tì
emprendo, siempre te irritan,
y en vez de lograr favores,
mas adelantan tus iras;
solo este lazo à la suerte
le he debido, en quien se cifran
la prision de mi alvedrìo,
pues quando le desperdicia
tu cabello, en mi turbante
garzota luciente brilla.
Celim. No hace favor un acaso,
y es siempre fineza indigna
presumir, que sea favor
lo que à una dama no obliga.
Esse lazo de quien haces
ostentacion, lo serìa
si yo te le huviera dado.
Tarf. Pues porque mis glorias siga,
permite que sea favor.
Celim. Còmo, necio, que permita,
que sea favor, quando ageno
de tì le quieren mis iras?
Tarf. Que, en fin, te cansa el mirarle
en mi poder? *Celim.* No lo miras?
Tarf. Pues yo me enagenarè,
tyrana fiera enemiga,
dèl à costa de mis ansias,
fixandole adonde diga
el campo contrario, el mundo,
que de Tarfe la ossadìa,
de favor tan soberano
como el tuyo, solo es digna. *vase.*
Celim. Tente, que no con mis prendas
quiero que tus fantasìas
acredites temerario,
quando no:- *Angul.* En vano porfias,
soniora, que èl estàr loco,
y andar à poner tu cinta
la en el celo por lucero
entre la sete cabrilias.
Celim. Seguirèle.
Angul. Yà al cavalio
copor legero la silia,
y espola, picando vola
àzia la porta de Elvira.
Celim. Por mas hazañas que emprenda,
no ha de obligar mi caricia.
Angul. Ben poder ser tu conserva,
quando Tarfe estàr almebar.
Celim. Villano, còmo atrevido:-
Angul. No à Angulema dàr mojina,
bastar que por ti andar Moro,
como berro con vegiga.
Celim. No dèl en tu vida me hables.
Angul. No hablar mas dèl en to vida.

Celim.

Celim. Vè, y traeme aqui aquel Christiano,
que yo cautivè.
Angul. Por prima
del Rey tù mandar, Gulema,
traerle aqui al punto misma. *vase.*
Celim. Confiesso que me ha cansado
de Tarfe la demasìa,
y que todas las hazañas
que emprehende, me desobligan,
porque todas son finezas,
y mas quando yà me inclina
de aquel gallardo Christiano
la dulce apacible vista:
Estraño efecto ha hecho en mì,
pues si feròz le examinan
los estruendos de las armas,
blando el amor le registra:
Que aya quien una vizarro
el rigor con la caricia,
lo rendido, y lo sobervio,
siendo dos cosas distintas!
Tan impressa en la memoria
me dexò su vizarrìa,
que passa yà à ser cuidado,
lo que fuè piedad precisa.
Con què valor, con què esfuerzo
se arrojaba à las heridas,
y con què valor tambien
cediò à la cortesanìa!
Quien serà? pero el Christiano
que prendì, porque me diga
adonde està de Isabèl
la Tienda, en quien solicita
lograr la mayor hazaña,
mi valor, y mi ossadìa
me informarà de quien es,
dandole sus señas mismas.
Saca el Morillo à Calabaza.
Angul. Andar, berro.
Calab. Moro cruel,
el perro tu lo seràs.
Angul. Andar: què querer atràs?
Calab. Ser la cola del lebrel.
Angul. Soniora, yà estàr aqui
el Christianilio, que ajerro
tù cautivar. *Calab.* Este perro
quiere dàr cuenta de mi.
Celim. Llega, Christiano. *Calab.* A besar
el juanete de tu pie.
con mi hocico llegarè,
porque tengas que limpiar.
Angul. Comer porco?
Calab. Soy como èl,
que no come sino cabra?
Angul. Seniora, esto estàr palabra
de ajorcarle. *Calab.* Esso es cordel:
Moro, acusaciones dexa,
y trata de hablar christiano,
que no ha menester alano
la piedad de aquesta oreja.
Celim. Levanta, Christiano, y dì.
Calab. Pregunta desdichas mias.
Celim. De què à tus Reyes servias?
Calab. Ellos me servian à mi.
Celim. A ti servirte? *Cal.* Què dudas?
esto es verdad sin mentir.
Celim. De què te avian de servir?
Calab. De mandarme echar ayudas.
Angul. Logo estàr bofon?
Calab. Con tiento,
que en mì ay grande pundonor,
porque del Rey mi señor
gozaba entretenimiento.
Celim. Còmo te llamas? *Cal.* Mi traza
no lo ha dicho à tu belleza?
mi nombre es de mi cabeza.
Cel. Còmo? *Cal.* Porque es Calabaza.
Celim. Calabaza? *Calab.* Por un tio
este nombre me pusieron.
Angul. Mentir, que no lo hicieron
sino por ser bofon frio.
Celim. Si de esse modo has estado
à los Reyes asistiendo,
es preciso que conozcas
à todos los Cavalleros,
que en esta campaña asisten.
Calab. De todos quantos ay puedo
darte noticia.
Celim. Quien es
uno, que entre todos ellos
junta de Adonis, y Marte
los dos distantes extremos?
Joven, que à no ser Christiano,
como Mora te prometo,
le tuviera por Alà.
Què, vizarro, què resuelto,

en-

entre diluvios de alfanges
fulminò rayos de acero!
Vanda carmesì cruzada
por el espaldar, y el peto,
de tanta llama al valor
le multiplicaba incendios.
Penacho de ricas plumas,
de nacar le daba al viento,
que en su cimèra eran alas,
y en su corage ardimientos.
Hasta lòs muros llegò
de Granada;y aunque à un tiempo
le cercaron de turbantes
innumerables esfuerzos,
solo se supo rendir
à quien por vèr tanto aliento
en su defensa se puso;
que si no, tengo por cierto,
que èl solo acabàra à quantos
ossados le combatieron.

Cal. Son tantos los que en el campo
del Rey Fernando hacen esso,
que no sè determinar
qual serà de todos ellos;
mas por las señas que has dado,
y lo que vì en el encuentro,
desde la parte en que estaba,
es un aprendiz guerrero,
que aora empieza en el oficio,
y quiere yà ser maestro.

Celim. Còmo asi? *Cal.* Porque Doncèl
del Rey era aver; y siendo
de menos de diez y ocho
años, es tanto su esfuerzo,
que el gran Cordova el Alcayde
de los Donceles, queriendo
exercitarle en la espada,
que le armasse Cavallero
pidiò al Rey, porque el valor
no conoce de años tiernos.

Celim. Hercules desde la cuna
despedazaba sangriento
las serpientes.

Calab. Pues estotro
las chupa como los dedos.

Celim. Quien es, me dì?

Calab. Es Garcilaso,
un generoso mancebo,
Señor de Batres, y Cuerva,
rayo que forjò Toledo:
à este vì que se arrojò,
solo talando, y rompiendo,
con essas señas que dices.

Celim. Solo à mi valor atento
se rindiò.

Calab. Tiene el muchacho
muy prontos los rendimientos
con las Damas: al instante
de un roble se haria un camueso.

Celim. Sin duda es èl.

Angul. Tù, Chrestiano,
para alcagote estàr bueno.

Calab. En què lo conoce el galgo?

Angul. En pintar, sonior podenco.

Celim. Vète, Angulema, de aqui.

Ang. Quanto me oìr hablarlo perro,
esta Mora estàr Chrestiana. *vase.*

Celim. Por lo que has dicho, deseo
vèr à Garcilaso. *Calab.* Lindo.

Cel. Porque aunque presente tengo
al que vì, contra la duda,
verle en su campo deseo.

Calab. Sal quiere este huevo: andallo.

Cel. Tendràs valor:- *Cal.* Unos lexos.

Celim. De introducirme esta noche,
donde en tu campo, sin riesgo,
pueda verle disfrazada?

Calab. Como sea à hora, y à tiempo,
que en las trincheras no ayan
dado el nombre, te lo ofrezco.

Celim. Y à la Tienda de la Reyna
me guiaràs? *Cal.* Mas que un ciego:
mas la Tienda, què te importa?

Celim. Lo curioso à que me muevo.

Cal. Tambien en ella he de entrarte.

Celim. Seràs leal? *Calab.* Soy Gallego.

Celim. El hablar à Garcilaso,
aun mas que amor, es pretexto,
para que aquelle me enseñe
la Tienda, donde pretendo
borrar de Isabèl el nombre,
porque sea el mio eterno:
Galantèa Garcilaso?

Calab. A una Dama como un cielo.

Celim. Malas nuevas te dè Alà.

Calab. Mas no lo dexes por esso,

que

que es mas amigo de Moras,
que de vino los Cocheros.
Celim. Este sentimiento yà
parece, que toca en zelos.
Es de la Reyna essa dama?
Calab. Estrella es de su sol bello.
Celim. Y sirvela fino amante?
Calab. Mal roe la perra el hueso: *ap.*
como un coral; pero à tì
te querrà con mas extremos.
Celim. A mì, por què?
Calab. Por ser Mora,
que es muy moral cavallero.
Celim. Vèn, que à disfrazarme voy,
para que guies mi intento,
que si cumples tu palabra,
serà mi riqueza el premio,
y esta cadena, señal
aora sea. *Calab.* Con aquesto
me tendràs en la cadena
tu esclavo hecho, y derecho.
Celim. Pues vèn.
Calab. Con aquesta Mora
tener mi fortuna espero.
Celim. Amor, y valor me llaman
con encontrados afectos
Alà permita, que pueda
cũplir con los dos à un tiẽpo. *vanse dos.*
Dentro Mart. Seguidle todos, matadle.
Cond. Yà es impossible alcanzallo.
Montad todos à cavallo.
Sale el Conde, y trae una tarjeta con un puñal, y un liston, Martin, y Garcilaso.
Cond. Toca al arma.
Garc. Yà es en valde,
porque arrimando la espuela
el barbaro, loco, y ciego
corre exhalacion de fuego,
y animada llama vuela.
Mart. Pulgar và tras èl.
Garc. Hallòse
à cavallo, mas la Reyna::-
Salen la Reyna, y Doña Ana.
Reyn. Què es esto, Conde, què causa
deste modo el campo altera?
Cond. Es la mas loca ossadìa,
que cupo en humana idèa.
Un Moro atrevido, y loco
(que aquesto es cosa mas cierta)
llegò à vuestra Tienda Real,
y dexò clavado en ella
este puñal, y pendiente
dèl, este lazo, y targeta,
con un rotulò.
Reyn. Que un Moro
llegar pudiesse à mi Tienda
sin ser visto!
Cond. Tal vez suele
lograrse una accion violenta
en fe de la confianza
de que nadie ha de emprenderla.
Reyn. Y es el Moro conocido?
Cond. Tan arrebatada, y presta
fue su entrada, que ninguno
le conociò. *Reyn.* Accion resuelta!
Garc. En su alcance và Pulgar.
Mart. El darà del Moro cuenta.
Reyn. Leed lo que el rotulo dice,
que èl podrà ser que dè señas.
Cond. Aqui puso este listòn,
quien por lograr tal hazaña
dèl se hizo merecedor.
Reyn. Y de la muerte tambien;
aunque en el concepto muestra,
que mas que loco es resuelto,
y hombre de valor, y prendas,
y que alguna dama à tanto
atrevimiento le empeña.
Sale Pulgar.
Pulg. Vive Dios, que la ventaja
que llevaba en la carrera,
librò al Moro de mis manos;
mal aya quien me diò espuelas.
Reyn. Pulgar, què es esso? libròse
el Moro? *Pulg.* Pues no era fuerza,
que se me escapàra un galgo,
que iba corriendo de apuesta?
Vive Dios, que me ha corrido
mas, que el cavallo que lleva.
Reyn. No esteis corrido, Fernando,
que el que huye, es cosa cierta,
que corre mas que el que sigue,
pues junta el miedo que lleva.
Pulg. Aunque le tirè la lanza,
fuè vana mi diligencia,

que su ligero cavallo
la burlò, volando flecha.
Cond. Conocisteisle?
Pulg. Fuè Tarfe.
Cond. El Moro es de mas sobervia,
que tiene Granada. *Pulg.* A fè,
que si esperàra con ella,
que yo lo quitàra al perro
la gana de que mordiera.
Reyn. Notable el arrojo ha sido.
Pulg. Pues yo juro à vuestra Alteza,
sobre la Cruz de esta espada,
que si èl llegò à vuestra Tienda
con barbaro atrevimiento
à fixar su infame prenda,
yo con ossadìa Christiana,
en venganza de esta ofensa,
llegarè adonde jamàs
el pensamiento pudiera,
poniendo el nombre mas alto,
porque à la Morisma sea
espanto, terror, y miedo,
assombro, pasmo, y afrenta.
Tocan, y sale un Soldado.
Reyn. Todo de vuestro valor
lo creerè; pero què seña
hace este clarin aora?
Sold. En aqueste instante llega
el Rey, gran Señora, al campo.
Reyn. Què decis? felice nueva.
Y viene su Alteza bueno?
Sold. Tanto, que con su presencia,
como el Sol, al campo todo
en puros rayos alegra.
Reyn. Vamos, Conde, à recibirle,
y à que descanse.
Cond. Que atenta! *ap.*
venga vuestra Magestad. *vanse.*
Garc. Yà que la noche se acerca,
serà, Señora, mi dicha
de poder hablaros cierta?
Ana. A veros saldrè, y porque
mas bien conoceros pueda,
llevad mi vanda en el brazo,
que aunque de noche pudiera
ocultarse, son tan claras
las noches, que podrè verla. *vase.*
Garc. Con vos no harà falta el dia,
aunque sus luces ausenta. *vase.*
Voces. Viva Isabèl, y Fernando,
vivan edades eternas.
Salen Celima de hombre, y Calabaza.
Celim. No viviràn, si mi intento
favorece el gran Profeta.
Calab. Yà estàs dentro de mi campo,
pues entre las Tropas mesmas
del Rey, sin ser reparados,
fue facil se consiguiera.
Celim. Dicha ha sido; y como tù
tengas constante firmeza
en serme leal, no dudo
que logro mi intento tenga.
Calab. No porque soy Calabaza,
que vano te salga temas,
que tambien ay calabazas,
que hacen bien al que las lleva.
Celim. El batallòn de cavallos,
que al passo emboscado queda,
me assegurarà la huìda
si se logra mi cautela.
Si hallaràs à Garcilaso?
Calab. En la Tienda de la Reyna
le buscarè, pues estamos
yà de su vista tan cerca.
Celim. Pues qual es?
Calab. Essa que miras.
Aqui un instante te espera,
que pues la noche ha cerrado,
irè como quien acecha
à buscarle, para que
à verte à este sitio venga.
Celim. Aqui esperarè, pues yà
sè el pavellòn de la Reyna.
Deseo que èste se vaya, *ap.*
para lograr tanta empressa,
à que mi valor me anìma.
Calab. Mui presto darè la buelta. *vas.*
Celim. Valor, còmo dispondrè
la temeridad mas nueva,
que emprender pudo el despecho
en una muger resuelta?
Muera Isabèl; pero còmo
he de lograr el que muera,
si quando el odio me anima,
me acobarda su grandeza?
Què mal se vè un impossible,

que

que no se mira de cerca!
mas aqui vienen dos hombres,
el disimular es fuerza,
à esta parte me retiro.
Retirase. y sale Garcilaso y el Conde.
Garc. En solo la amistad nuestra
cabe, Conde, el confiaros
mi mayor cuidado.
Cond. Cierta es la mia, y por segura
podeis descubriros. *Celim.* Esta
es la voz de Garcilaso,
si la memoria no yerra
de quando le hablè; mas no,
que en mi oìdo quedò impresa.
Garc. De la señora Doña Ana,
à quien mi culto venera,
citado estoy esta noche
en la Tienda de la Reyna;
y porque, como sabeis,
me toca la centinela
del quartèl, que hace à los Reyes
mas precisa la defensa,
y es la hora en que Doña Ana
forzosamente me espera,
quisiera, Conde, que vos
me disculpaseis con ella,
porque no juzgue que es otra
la causa. *Cond.* Si yo pudiera
hacer la guarda por vos,
de mejor gana lo hiciera.
Garc. No es possible: aquesta vanda
llevad en el brazo puesta,
que es la seña que me ha dado,
para que no se detenga
en salir, juzgando que otro
ocupa el terrero. *Cond.* Venga,
que en fè de esso, la disculpa
la imaginarà mas cierta,
si es que con la noche puede,
aunque estè en el brazo, verla.
Garc. La Luna lo facilita;
demàs, de que aunque no sea
mas, que para assegurar,
que es mia esta diligencia,
es preciso la lleveis.
Cond. Harè todo lo que ordena
vuestro gusto. *Garc.* Pues con esse
quedad con Dios. *vase.*
Cond. Id sin pena.
Celim. El uno se fuè, y parece
Garcilaso el que se queda:
no percibì lo que hablaron,
irè llegando mas cerca,
por si aqueste es Garcilaso. *Llegase.*
Cond. Quiero ir llegando à la Tienda.
Salen Doña Ana, y Celia.
Ana. Yà es hora que Garcilaso
estè en el sitio, la seña
haz, Celia, que en èl un hombre
se vè. *Celia.* Ce, ce.
Cond. La seña es esta. *Celia.* Ce, ce.
Cond. Quien llama? *Celia.* Es Garcilaso.
Celim. Què escucho! èl es.
Cond. Soy quien llega
de parte de su cuidado.
Celim. Yà son zelos los que engendra
mi corazon, que esta es dama
à quien sin duda festeja.
Cond. Esta vanda lo que digo
acredita. *Celim.* Fiera pena!
Ana. Quando las causas son tales,
disculpa se hallan en ellas,
no era menester la vanda.
Cond. Cuidado es de la fineza.
Celim. Què espera mi ardiente llama,
quando la embidia me ciega,
y quando con una accion
dèl me vengo, y de Isabela,
eternizando mi nombre?
Arda en bolcanes deshecha
la tienda, y todos conmigo
al fuego que me atormenta.
Allì un fuego se divisa
entre difuntas pavesas,
que debiò de ser de alguna
retirada centinela;
pues està solo, èl darà
à la execucion materia,
y la forma à mi venganza. *vase.*
Ana. Señor Conde, que agradezca
vuestra atencion es forzoso,
y basta, para defensa
de Garcilaso, ser vos
el que disculpa su ausencia.
Cond. Soy tan suyo, que sintiendo
estoy Señora, la pena

 que

que le està costando el verse
ciego sin las luces vuestras;
si bien una voluntad
tan vivas las representa
en la memoria, que suple
la distancia de no verlas. *Dentro.*
Voces. Fuego, fuego. *Cond.* Mas què es esto?
Voces. Acudid, que arde la tienda
de la Reyna; fuego, fuego.
Ana. Què desdicha! *Celia.* Ay triste Celia!
Voces. Traycion, traycion.
Ana. A Dios, Conde. *Vase.*
Voces. Toca al arma.
Celia. Que nos queman. *Vase.*
Cond. Esperad, mas todo el campo
se conmueve. *Voces.* Mueran, mueran.
Sale el Rey con espada desnuda; y una rodela.
Rey. Soldados, yà à vuestro Rey
teneis en vuestra presencia.
Cond. Señor, vuestra Mageftad
de aquefte modo se arriesga?
Rey. A nadie mas que al Rey, toca
ser de su campo defensa.
Voces. Traycion, traycion, muera el vil.
Rey. Conde, à toda diligencia
los traydores seguid. *Voces.* Fuego.
Cond. Serè à su intento cometa. *Vase.*
Voces. La Reyna peligra. *Rey.* El rayo
aùn el laurèl no respeta,
arrojarème à las llamas
librando sus hojas bellas. *Vase.*
Sale Celim. Yà que el intento he logrado
romper por todos intenta
mi valor. *Sale el Cond.* Yà queda libre
de ¡tanto incendio la Reyna;
mas aqui quien es quien và?
Celim. Este es Garcilaso: sea,
pues èl me debe la vida,
quien oy mi vida defienda;
si avrà mi cavallerìa
arrimadose mas cerca?
Cond. El nombre dè, ò morirà.
Celim. De efte modo se remedia. *ap.*
Cond. No me dà el nombre? què aguarda?
Celim. No ay nombre que daros pueda,
mas de que yo soy la Mora
que la vida os diò, y que llega
la ocasion de saber quien
mejor lo vizarro ostenta:
Mi vida peligra aqui,
allì me debeis la vuestra,
vos sois hombre, yo muger,
mirad en tal diferencia,
pues sin causa os dì la vida,
lo que os toca à vos con ella.
Cond. La Mora, vive Dios, es
que me librò. Què te empeña
en efte traje al peligro?
Celim. De amor la injusta violencia,
yo pagada de ti, quise,
de aqueste modo encubierta,
(que tambien tiene el amor
sus ardides, y cautelas)
vèr si lograba el hablarte,
porque esto tambien me debas;
hablando con una dama
eftabas en effa tienda,
al tiempo que lleguè, y tanto
se irritaron las centellas
de mis zelos, que pegaron
el fuego con que se quema.
Cond. Què tù el incendio pusiste?
Celim. No sino tu.
Cond. En què lo pruebas?
Celim. En que con zelos me difte
para effe fuego materia.
Cond. Sabes què tienda has quemado?
Celim. Sè, que te vì hablar en ella
con una dama. *Cond.* Y no mas?
Celim. Pues què mas quieres que sepa,
si donde ay zelos, ay rabia,
embidia, infierno, y ofensa?
Cond. Vive Dios, que ay lances donde
no sabe lo que resuelva
la mayor prudencia; aqui
es preciso, si la encuentran,
que peligre: si la libro,
parece que el honor yerra;
y si de ampararla dexo,
à mì me falto, y à ella;
pues si la trajo mi amor,
soy causa de que padezca;
mas debiendola la vida,
què es lo que el discurso piensa,
ni mi lealtad duda? Pues
de

de mi valor, què dixeran,
si à una muger entregàra,
quando debo defenderla?
y mas quando en el incendio
no ha peligrado la Reyna,
ni mi lealtad adelanta,
mas que exponerla à la pena
del castigo: Vaya libre,
y lo que viniere venga.
Celim. Què es lo que estàs consultando?
tu discurso se resuelva
presto; ò yo, con mi valor;
passo me harè, sin que tenga
que agradecerte. *Quiere irse.*
Cond. Què haces?
Celim. Buscar mi peligro. *Cond.* Espera.
Voces. Seguid por aquesta parte.
Cond. Mi gente à esta parte llega,
yo à detenerla me quedo:
parte tu, Mora, por essa,
que à Granada se encamina;
y porque segura puedas
passar por ella, esta vanda
para tu resguardo lleva,
porque el Cabo que la assiste,
si à reconocerte llega,
dandosela de mi parte,
no te lo estorve, que en esta
fineza me debes mas,
que le debì à tu fineza.
Celim. Mas que à mi fineza? *Cond.* Si;
pues si no es por tì, pudiera
allà peligrar mi vida,
y aqui mi lealtad se arriesga.
Voces. Arma, arma. *Celim.* Yà es preciso
ausentarme; en paz te queda.
Cond. Mucho hago por tì.
Celim. Mal sabes
lo que tu vida me cuesta. *vase.*
Cond. Por donde està Garcilaso
seguro en la vanda lleva;
quien dirà que en la campaña
aquestos lances sucedan?
y que le debì à una Mora
tanto amor, que aunque me empeña,
es solo en lo agradecido,
y no en la correspondencia?
que aquello es dado à mi sangre,
y esto es negado à su secta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Celia, Doña Ana, y Fernando Pulgar.

Voces. Gran valor. *Otros.* Estraña fuerza.
Otros. Los tres las lanzas passaron
por encima de los muros.
Otros. Victor Bohorques, Garcilaso,
y el Conde de Cabra. *Todos.* Victor.
Reyn. Què alegre rumor, Fernando
del Pulgar, es este? *Pulg.* Aora
al Real, Señora, he llegado,
pues con orden del Rey vengo
de quitarle un cruel padrastro
en la Torre de Gandìa
à vuestro invencible campo.
Reyn. Aveis tomado la Torre?
Pulg. Dudais esso? à tres assaltos
que dì al fuerte, no dexè
Moro que fuesse à contarlo
à Granada; mas bolviendo
à esse popular aplàuso,
lo que del campo he sabido,
es, que Tarfe, temerario
llegò hasta nuestros ataques,
sobervíamente llamando
al Grande Conde de Cabra,
à Martin Bohorques, y à Fernando
del Pulgar: no me hallò alli,
y encontrando à Garcilaso,
hallò el Moro en los tres, mas
de lo que vino buscando;
pues enristrando las lanzas,
con mas de otros cien alanos,
que de ayuda traìa el perro,
valientes los tres cerraron,
de suerte, que los metieron
en Granada tan de passo,
que à no echarlos el rastrillo,
nos huvieran escusado,
para tomar la Ciudad,
de ataques, minas, ni assaltos;
y ayrados de que las puertas
no les huviessen franqueado,
por encima de los muros
las lanzas les arrojaron,
sien-

siendo flechas despedidas
de los arcos de sus brazos:
esto es lo que sè; mas yà ellos
desmontan de sus cavallos,
y os lo contaràn mejor,
pues yo de no averme hallado
en hazaña tan famosa,
estoy que me lleva el diablo.

Reyn. No fue menor triunfo el vuestro;
de aqueste desembarazo *ap.*
de Pulgar, gusto infinito.

Ana. Es muy propio de Soldados;
mas Cabra, Boborques, Señora,
valerosos se han mostrado.

Reyn. Pues no creo yo, Doña Ana,
olvidas à Garcilaso,
pero olvido no seria.

Ana. Pues què, Señora?

Reyn. Cuidado,
pues à veces son, Doña Ana,
muy parleros los recatos.

Celia. La Reyna te entiende el juego. *ap.*

Ana. Ocasionòlo el acaso
del incendio de la Tienda,
pues por hallarse cercano

Salen el Conde, Garcilaso, Boborques, y Calabaza.

Garcilaso à mi peligro,
me librò del arrestado,
y hizo publico su amor,
aviendose disputado,
si por librar à su dama
pudo el puesto aver dexado,
que guardaba, siendo cierto,
que no falta al puesto, es llano,
quien no le pierde de vista,
aunque acuda à otro fracaso.

Cond. Si no nos cierran las puertas,
en Granada nos entramos.

Mart. Gran dia avemos perdido,

Calab. En algo yà se ha logrado,
pues por mì, con calabazas
fueron huyendo los galgos;
mas la Reyna:: *Reyn.* Cavalleros,
aunque de hecho tan vizarro
debo darme por servida,
y el Rey, mi señor, no estando
assistido el Real de otros
Capitanes esforzados,
que los que os hallais presentes,
por aver el Rey marchado
al valle de Lecani
à estrechar à los cercados,
cortandolos los socorros,
que les dàn los comarcanos
Moros de las Alpujarras,
no es parecer acertado,
que osadamente arriesgueis
vuestros esfuerzos gallardos
à hazañas tan nunca vistas:
bastan las que aveis obrado,
en satisfaccion, que pudo
poner Tarfe temerario
aquel listòn en mi tienda,
y de que traydora mano
la puso incendio, de cuyo
cruel peligro amenazado,
despues de Dios, me librò
el Catholico Fernando.

Pulg. Esso mandais? sepa el mundo,
que el esfuerzo soberano
de una Catholica Palas,
cria Martes Castellanos.

Calab. No tiene Granada Moros
para que vayan matando?
assi yo à Angulema hallàra,
ò à aquella Mora del diablo,
que me la pegò, pues nunca
la bolvi à vèr en el campo.

Reyn. Si no obedeceis, harè
que hable con todos el vando,
en que mando, que del Real
no salga ningun Soldado
sin orden mia. *Pulg.* No hagais
tal, señora, pues à Hernando
del Pulgar dexais mal puesto,
porque palabra le ha dado
à una Catholica Palas,
en despique de que ossado
puso un listòn en su tienda
un perro, poner vìzarro
Purgar dentro de Granada
favor aun mas soberano;
y si hasta aqui no ha cumplido,
fuè por haverle mandado
su Rey tomasse la Torre

de

de Gandìa, en cuyo assalto
Pulgar matò à Reduàn,
el Moro mas afamado,
que en las Alpujarras huvo,
el qual se halò por acaso
esperando en aquel fuerte,
que se le acercasse el plazo
de ir à Granada à las fiestas,
que los Moros siempre usaron
hacer al que Precursor
fuè del Sol mas Soberano:
y contar que à Reduàn
matò Pulgar, es del caso,
por si en Granada le vieren
hecho Reduàn Christiano.
Reyn. Si à essa Catholica Palas
con mi autoridad yo hago,
que la palabra le suelte
à Pulgar del desagravio,
que por ella tomar quiere,
puede quedar desayrado
Pulgar? *Pulg.* Si, gran señora,
pues ofreciò el desacato,
que èl vengarìa con otro
hecho mayor, afrentando,
no solo al aleve Moro,
sino à Mahoma; y estando
por su propio ofrecimiento,
no por singular mandato
de la Deidad à quien sirve,
Pulgar à hacerlo obligado,
aunque la palabra ella
le soltasse, es caso llano,
que bien puesto quedarìa
con ella, mas no con quantos
saben lo ofreciò Pulgar,
y no llegò à executarlo,
y assi, con vuestra licencia,
mi palabra à cumplir parto. *vase.*
Reyn. Aguardad. *Cal.* Yà và que vuela.
Reyn. Si con orden le embarazo,
no salga, yà lo ha hecho punto,
y no han de bastar mandatos.
Vamos, Cavalleros. *Cond.* Donde,
señora, ir quereis? *Reyn.* Del campo
correr quiero los quarteles.
Garc. Calabaza, vè à avisarlo.
Calab. Voy à dàr tan feliz nueva.
Reyn. Vamos, Conde.

Vase la Reyna, el Conde, Calabaza, y Martin.

Ana. Garcilaso,
muy dignos de mis favores
se hacen vuestros hechos claros,
mas los estimais muy poco.
Garc. Hermosa Doña Ana, quando
os adoro, còmo puedo
dexar sino de estimarlos?
Ana. Por mì misma debo creeros,
y mas quando hago reparo,
que aviendo convalecido
de la herida, era embarazo
del brazo la vanda roja.
Garc. Vive Dios, que me he olvidado
de pedirsela oy al Conde:
con razon me haceis el cargo,
yo os satisfarè esta noche,
si gustais. *Ana.* No podrè hablaros.
Garc. Pues por què? *Ana.* Porque la Reyna,
de mis acciones es argos;
despues que vos del incendio
me librasteis, contentaos
con verme, y mirad, que buelve
corriendo el quartèl.

Sale la Reyna, y el Conde.

Cond. Honrando
và, Señora, vuestra Alteza
à sus Soldados. *Reyn.* Què hago
yo en honrarlos, si valientes
se hacen dignos de mas lauro?
Cond. Vuestro liberal favor
los hace ser esforzados.
Reyn. Pues còmo ha de aver Soldados
si no se premia el valor?
Dentro Sold. Moro es, y aleve espìa,
que con trage de Christiano
se disfraza.
Calab. Ande el alano.
Angul. Ser Augulema, no pia.

Aora salen, y Martin.

Calab. Cogite por una tema,
perro. *Angul.* Por ser tù me maza.
Reyn. Què es lo que traes, Calabaza?
Calab. Traygo un fardo de Angulema
en este Moro que vès,
que fuè el que à mì me le diò
quando Tarfe me prendiò;
su criado el perro es.

Reyn. A Tarfe Moro servias?
Angul. A Celema yo asistir,
que a Tarfe no les servir.
Calab. De ambos era alcamonias.
Angul. Callar, perro. *Reyn.* Moro, di,
què pretendes disfrazado
con el trage que has tomado?
Angul. Vèr si sentan ben à mì.
Reyn. Habla verdad, ò si no,
de un arbol te harè colgar.
Angul. Aùn media no llegar
verdad, Soniora, hablar yo.
Cond. Pues Moro, dì, à què venìas?
Angul. Callar, que à ser estafeta
de Celema, y Garcilaso,
que esto me importar. *Con.* Què esperas?
Angul. Tarfe, à una Mora ofrecer
oy le llebar tres cabezas
de tres valientes Chrestianos,
è que cumplir la promessa.
Cond. Tres cabezas la ofreciò
de tres Christianos? *Angul.* E treinta
si ellos las dexar cortar;
mas bolver rabo entre pernas
à Granada, me creyendo,
que el presente ser de veras,
se las venir à llevar
por ganarme las albrecias.
Reyn. Y què dama, Moro, es,
por quien Tarfe essa fineza
ofreciò hacer? *Angul.* Ser Celema,
velona Africana nuestra,
que estàr prema del Rey checo,
à quien Tarfe galantèa;
mas le pagar con regores,
pues ser tan cruel, que por ella,
por Tarfe, è por el Alcayde,
que ser de Torres Bermejas,
no estàr yà Granada tuya,
que Rey checo la rendiera,
que estàr tu amigo, è querer
vendernos. *Reyn.* Què Mora es esta,
que se opone à mi poder?
verla mi esclava quisiera.
Calab. Una Mora es tan astuta,
que me la pegò la perra
à mì. *Garc.* Pues què te pegò?
Calab. Detente, maldita lengua. *ap.*
Una sarna que rascar.
Que yo por hablar me pierda!
Cond. Dinos, Moro, sabes tù
de quien eran las cabezas,
que à Tarfe pedìa essa Mora?
Angul. D. Hernando Espolgar era
el una. *Ana.* Mucho le pedìa.
Cond. La segunda dì, no mientas.
Angul Estàr la del Conde Cabras.
Cond. Ay tan grande desverguenza!
mi cabeza le ofreciò?
Por vida de vuestra Alteza,
y la del Rey mi Señor,
que si por presente à ella
mi cabeza le promete,
que por esclava à su mesma
dama os tengo de traer,
pues en su poder desea
verla vuestra Alteza.
Mart. Y qual era, Moro, la tercera?
Angul. Ser la de Martin Bojorques.
Mart. Pues à costa galantèa
de mi cabeza el perrazo?
Pues si el Conde à vuestra Alteza
le ofrece traer la dama
de Tarfe, yo la cabeza
del perro pondrè à sus pies.
Calab. Pues bien es que yo algo ofrezca;
la cabeza de este perro
prometo aqui tan apriessa,
que de un rebès, con su alfange,
la han de vèr dàr mil corbetas,
porque de Sabado el perro
se viene. *Angul.* Tener clemencia
de me, Soniora, è decir
à què vener Angulema.
Reyn. Como lo digas, harè
que la execucion suspenda.
Angul. Pues ser à lo que vener,
à traer:- *Reyn.* Habla, no temas.
Angul Esta carta à Garcelaso,
de Celema. *Calab* Otra es aquesta;
la canilla se soltò
del secreto. *Reyn.* Carta nuestra.
Pues què es esto, Garcilaso?
Garc. Serà alguna estratagema
de aquessa canalla Mora,
pues jamàs correspondencia
con Mora, ni Moro tuve
en Granada. *Reyn.* Conde, leedla.

Ana.

Ana. Què es esto? si en Garcilaso
puede caber tal afrenta!
Cond. Moro, quien te diò esta carta?
Angul. El misma.
Cond. Es quien las cabezas
nuestras à Tarfe pidiò? *Ang.* El mesma.
Celim. Estraña novela!
mas yà mi palabra he dado,
y me es preciso prenderla.
Reyn. No leais. *Cond.* Dice assi:
Calab. Estarà
en Arabigo la letra.
Lee el Conde. *Las fiestas que à vuestro Profeta el Bautista celebra nuestra Nacion, se executan esta noche, y mañana en alardes mascaras, y cañas; si os quisiereis hallar en ellas, tendreis, como vengais disfrazado, el salvo-conduto, que os puede assegurar quien defendiò vuestra vida, para confessarse deudora de la suya. El Mensagero os facilitarà la entrada en Granada, y yo podrè veros. El Cielo os guarde. La Dama de la vanda.*
Reyn. Què decìs desto, Garcia?
Garc. Lo que he dicho à V. Alteza
es quanto puedo decir,
que en mì no caben cautelas.
Cond. Cierto es quanto Garcilaso
dice, pues ageno de esta
carta està, que à quien escrive
Celima es à mi, pues trueca
los nombres, siendo el acaso
alguna noticia incierta.
Calab. Nadie esso sabe mejor
que yo: ha maldita lengua,
que yà à despeñarme ibas!
Ana. Si lo sabes, à què esperas?
Calab. Es, que no gusta de cabra,
aunque de Mora se precia
Celima, y con Garcilaso
la galga se saborèa.
Celia Disparate como tuyo.
Angul. La carta es à quien traerla
à Garcilaso. *Calab.* Borracho,
quien te pregunta por Meca?
Cond. Yà à Celima por esclava
he ofrecido à vuestra Alteza,
sin saber lo que ofrecìa,
ella desharà las nieblas
del enigma, que hasta entonces
tenerle callado es fuerza;
y en tanto que lo consigo,
lo que os suplico es, que tenga
preso à este Moro la Guarda,
porque nadie decir pueda,
que se valiò mi valor,
para lograr tal empressa,
dèl seguro que una dama
le dàba para prenderla,
que à todo trance en Granada
oy tengo de entrar por ella,
y solo falta, señora,
para ello me deis licencia.
Mart. Y à mi para que de Tarfe
vaya à traer la cabeza.
Reyn. La licencia que pedìs,
negarla, ni concederla
debo; negarla, porque
privilegio es de la guerra,
que qualquier Soldado aspire
à obrar heroycas proezas;
concederosla tampoco,
porque solo el campo queda,
faltando vuestras personas,
y en ocasion que se estrecha
la Plaza con los ataques,
y darse el assalto es fuerza.
Cond. Nunca el campo queda solo,
quedando en èl vuestra Alteza
con el Conde de Padilla,
el fuerte Conde de Ureña,
el de Aguilar, y su hermano,
y tantos hombres de cuenta,
que assaltar pueden mil mundos.
Mart. Dexad, señora, que tenga
dos opositores menos
Granada, para ser vuestra.
Reyn. Yà os he dicho, que no niego,
ni concedo la licencia.
Mart. Quien no niega, ni concede,
ni bien concede, ni niega:
vamos, Conde.
Cond. Martin Behorques,
à conseguir dos proezas
vamos, y assi à cada qual

le valga su industria. *Mart.* Esta
advertencia os quise hacer,
cada qual siga su idèa. *Vanse los dos.*

Garc. Pedirè al Conde la vanda,
porque quede satisfecha
Doña Ana.

Reyn. Donde vais vos?

Garc. Acompañando à tu Alteza.

Reyn. A Santa Fè. *Garc.* Calabaza,
dì al Conde me dexe aquella
vanda.

Reyn. A esse Moro, tu,
al punto à la Guarda entrega. *Vase.*

Garc. Ay tan raros embarazos!
vè, en dexandole, por ella.

Celia. Vàs yà satisfecha? *Ana.* Si,
aunque con la duda mesma.

Calab. Venga el perro. *Ang.* Tu estàr perro,
pues ser tu Maza Augulema. *Vanse todos.*

Salen Celima, Tarfe, y Fatima.

Tarf. Permiteme, divina
Celima, que te vaya acompañando
hasta el balcon. *Celim.* Camina:
Fatima, no hagas caso.

Tarf. Vè triunfando
de un esclavo, que logras por trofeo.

Celim. Yo de tan vil esclavo? mas què veo!
Dì, Moro fementido,
de estirpe vil, de pundonor cobarde,
còmo te has atrevido
à hacer de mi color vistoso alarde?
De mi color te adornas en las cañas,
y vistes el del miedo en las hazañas?
Pues, villano, no fuera
mejor, que aquel q. huìr sabe medroso,
aleve se vistiera
del purpureo color, del afrentoso
dè la verguenza? Mas quien no le tiene,
del color de su infamia se previene.
Donde estàn las cabezas,
que traer de tres Heroes me ofrecìste?
Son estas tus proezas?
bien tu heroyca palabra me cumpliste:
pues de las tres bolvisteis à Granada
tu, y cien Moros huyendo de su espada.
Si de esto no te afrentas,
afrentarte debieras de que entraron
sus lanzas tan violentas
en Viva-Rambla, que antes se mirara
à su circo baxar rayos ardientes,
que le hollassen tus brutos impacientes.
No te corres, villano,
obrando tan vilmente, de mirarme?
Por Alà soberano,
que si te atreves mas à enamorarme,
ò à elegir el color de mis favores,
q. al rostro te he de hacer salir colores.
Ignoras, que yo monto
mas q. mil Martes, pues con brio osado,
si el bruto Andaluz monto,
el fresno empuño, y el arnès trenzado,
trueco adornos, y galas femeniles,
que me tienen las lides por su Aquiles?
Dudas que puse fuego
de Isabèl à la tienda de campaña,
con denuedo tan ciego,
que admiraron tus huestes tal hazaña?
Pues si mi brio, y mi valor no ignoras,
còmo, siendo cobarde, me enamoras?

Tarf. Has dicho yà? *Celim.* Mas dixera,
à no vèr, que es deslustrar
la razon de mi desprecio
con quien della aun no es capàz
y assi::- *Tarf.* Espera.

Celim. Què pretendes? *Tarf.* Que escuches.

Celim. Què he de escuchar?

Tarf. Quan injustamente ofendes
mi valor, quando no ay
quien por mi fiara arrogancia,
mi ciega temeridad,
no me llame el fiero Tarfe,
el brazo diestro de Alà,
el Caudillo de Mahoma,
defensor de su Alcoràn;
pues si no fuera por este
alfange, que refrenar
supo el orgullo Christiano,
no huviera yà esta Ciudad
sido trofeo glorioso
del poder, y Magestad
del Catholico Fernando,
y Isabèl? No huviera yà
nuestra Nacion Africana
sujetado, à su pesar,
la noble carviz al yugo
de eterna cautividad?

En

En su defensa, valiente,
què hazañas este immortal
brazo no ha obrado? què hechos?
que bastan à eternizar
mi fama; dì quantas veces
de esse liquido raudal
de Genil, y de su Vega,
supo mi azero trocar
en purpura la esmeralda,
y en roxo rubì el cristal?
No es aqueste brazo el mismo,
que solo por lisongear
tus desprecios, en la tienda
de Isabèl, con un puñal
un lazo tuyo fixò
con tanta celeridad,
que viviente exhalacion
me juzgò todo su Real?
Pues si esto he obrado, por què
llegas à desconfiar,
que te trayga las cabezas,
que te ofrecì? Mas diràs,
que por ellas fui, y sin ellas
bolvì à Granada, es verdad,
pues no siempre la fortuna
es con el valor igual.
Pero yo harè que lo sea,
riendiendole à tu deidad,
no tan solo las cabezas,
que tengo ofrecidas yà,
sino veinte mas de aquellos,
que en Santa Fè son de mas
nombre, que el Conde de Cabra,
Martin Bohorques, y Pulgar.
Celim. De tus arrogancias locas
no fio, que quien faltar
una vez à su palabra
supo, à muchas faltarà.
Tarf. Yà es mas que rigor el tuyo.
Celim. Pues què, serà crueldad?
Tarf. No sino aborrecimiento,
que me tienes. *Celim.* Si te està
bien juzgar, que te aborrezco,
en no creerlo haràs muy mal.
Hace que se và.
Tarf. Aguarda.
Celim. Al balcon, Fatima, vamos.
Fatim. Con tal sequedad,
que trates à Tarfe siento,
quando à su valor està
debiendo toda Granada
conservarse en libertad.
Celi. Mas me debo yo à mi misma.
Fatim. No te entiendo; con leal
afecto no te ama Tarfe?
Celim. Si, pero con tu exemplar
mismo, podràs entenderme:
cuidadosa à Reduan
no aguardas, que oy à las fiestas
venga por ti? *Fatim.* Es la verdad.
Tarf. Què es lo que hablaràn?
que assi me desprecie su crueldad!
Celim. No te ama Gazul? *Fat.* No ay duda,
mas desde mi tierna edad
à Reduan amo. *Celim.* Pues
si otro aventurero mas,
por mi viniesse à las fiestas,
à quien aguardando està
mi fè, entenderàsme? *Fatim.* Sì,
y no tengo que apurar
mas en tus desprecios.
Celim. Cielos,
si Garcilaso vendrà?
Mas si Angulema le ha dado
mi papèl, no ay que dudar
de su ossadìa; la entrada
le dexo dispuesta yà.
Fatim. Mira que es yà hora.
Celim. Vamos. *Vanse las dos.*
Tarf. Que siquiera aun à mirar
no me aya buelto! ha tyrana!
para quando reservais,
injustos Cielos, las iras,
si dexais de castigar
la ingratitud? Que esto à mi
me suceda! en què estarà
de mi passion, y aquel odio
la estraña contrariedad?
No son las inclinaciones
confrontacion celestial,
ò sympatìa de estrellas?
Pues còmo ay disparidad
entre Astro que influye à aquel
odio, y entre este que està
influyendo en mì este amor?
Pero en vano investigar

los influxos de los Astros
puede la infelicidad,
de aquel contra quien el Cielo
se ha llegado à conjurar:
fuera de mi estoy!

Sale Pulgar vestido de Moro.

Pulg. El nombre,
y galas de Reduan
en Granada me han podido
la entrada facilitar:
Yà en Viva-Rambla me veo,
ella es gran temeridad;
mas con las grandes noticias,
que me ha dado Fatimàn,
que à Reduan assistìa,
y pues sè tambien hablar
el Arabigo lenguage,
yà nada que temer ay:
à los audaces ayuda
la fortuna. *Tarf.* Que infamar
me pudiessen con Celima,
solo tres hombres no mas!
que bolviesse yo la espalda
à Fernando del Pulgar!
Pulg. Quien à Pulgar nombra?
Tarf. Moro;
quien eres, ò què te và
en que à Pulgar nombre aqui?
Pulg. Este es Tarfe: que llevar
me dexasse de mi altivo
valor! enmendarlo es yà
fuerza, Reduan valiente:
Moro soy. *Tarf.* Tù, Reduan,
de no averte conocido,
bastante disculpa dà
quien no te ha visto otra vez;
pues el propio tiempo avrà,
que de Fez passè à Granada,
que tù ausente de ella estàs
por la sinrazon del Rey:
Los brazos à Tarfe dà,
que deseo conocerte
por tu valor singular.
Pulg. Por tus hazañas ha mucho
lo he deseado yo: ha,
Moro, si bien supieras
à quien abrazando estàs!
Tarf. Mucho aprietas por Mahoma.
Pulg. Deseo mucho estrechar
contigo. *Tarf.* Tu amigo soy:
y en muestras de voluntad,
por si tus cavallos vienen
cansados de caminar,
recibiràs de mi afecto
un bello bruto alazàn,
que hijo adoptivo del viento,
el viento se dexa atràs
en la carrera. *Pulg.* Te estimo
el favor: en el passear,
la primer carrera ofrezco.
Tarf. Adonde te le traeràn?
Pulg. Aqui, por hallarme à pie:
si puedo le he de llevar
el tal cavallo à este Moro.
Tarf. Yà conozco, que estaràs
aguardando, que aqui Fatima
tome el balcon. *Pulg.* Su beldad
me trae à las fiestas. *Tarf.* Esse,
que confina con el Real
del Rey Oriente, ha de ser
de dos Soles, pues està
Celima con ella. *Pulg.* Mucho
deseo vèr su Deidad,
pues dicen que en hermosura
no tiene el mundo otro igual.
Tarf. Ni en crueldad la tiene: dime,
con quien corres? *Pulg.* Con Ceilàn;
mucho pregunta este Moro:
à no hallarme tan capàz
de estas noticias, què fuera?
Tarf. Por què al nombrar yo à Pulgar,
respondiste tu por èl? *Pulg.* Esto es
es demasiado apretar:
porque en èl alarde hago,
que es con que se ha de empezar
de Christianos, y de Moros,
à Pulgar, segun dirà
el trage, que esta Marlota
oculta. *Tarf.* Pues por Alà,
que si de amigo los brazos
no te huviera dado yá,
porque à Pulgar representas,
que avia de pelear
contigo. *Pulg* Mucho que hacer
tenìas, para escapar
bien de Pulgar.

Tarf. Estás loco?
por el sagrado Alcoràn,
que si aqui à Pulgar tuviera::-
Pulg. Pues bien cerca dèl estás. *ap.*
Tarf. Que le hiciera mas pedazos,
que Astros en el Cielo ay.
Pulg. Què esto sufra! vive Dios,
que reventando estoy yà
por matarle; mas cumplir
la palabra importa mas: *Clarin.*
Aqui viene, mucho siento
te ayas llegado à enojar.
Tarf. Solo con Pulgar me enojo;
pero los clarines dán
aviso de que yá el Rey,
y las Damas, toman yà
assiento para las fiestas:
luego el cavallo traerán,
que yo à prevenirme voy.
Pulg. Tu vida dilate Alà.
Tarf. Yo, Reduan, te buscarè.
Pulg. A buscarte irá Pulgar.
Tarf. Quien, dì? *vase.*
Pulg. Pulgar en las burlas,
y en las veras Reduan:
Soberana Virgen Pura,
en vuestro nombre à lograr
viene Hernando del Pulgar
la mas gloriosa aventura.
Tarfe de humana hermosura
un lazo, y mote fixò
en mi Real, como se viò,
pues en su Mezquita indigna
de la beldad mas divina
fixarè otro mote yo.
Aquel blason mas que humano,
Virgen, con que os saludò
Gabriel, quando os anunciò
Madre de Dios Soberano,
ha de fixar esta mano;
porque en su Mezquita impìa
vea la ciega ironìa,
siendo otro apropiado infierno,
que se exalta el siempre eterno
nombre del Ave Maria.
Este blanco pergamino
vuestro blason puro encierra,
Reyna del Cielo, y la Tierra,
el os aclama Divino.
Mas còmo no me encamino
à fixarle en ocasion,
que es la postrera estacion
del dia, y fue la hora pìa,
en que del Ave Maria
se oyò la salutacion?
Mas primero que me atreva
à hazaña tan singular,
muy justo serà alabar,
la que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reyna del dia,
con tal miedo os llego à hablar,
que no acierto à pronunciar
un *Dios te salve Maria.*
No puedo temer desgracia
con tu nombre, claro està,
que en tì, Virgen, no cabrà,
pues *eres llena de gracia.*
Del mas sobervio enemigo
tù me llegaste à librar;
pero què no has de alcanzar,
quando *el Señor es contigo?*
Mil bendiciones adquieres
de los que mas te querèmos,
y en aquesto nada hacèmos,
porque *tù bendita eres.*
Si à tu Hijo ayrado vieres,
defiendenos, clara Estrella,
Sol hermoso, y la mas bella
entre todas las Mugeres.
Para remedio absoluto
del Arbol envenenado,
eres planta, que ha criado
Dios, *y bendito es el fruto.*
Al Mundo le diste luz,
sì despues que Gabriel vino,
y huesped Santo, y Divino
fue *de tu vientre Jesus.*
Mucho ay que decir de Vos,
y lo que mas os levanta,
es llamaros Virgen Santa
Maria Madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
tengo yà felìz indicio,
que es en Vos piadoso oficio
rogar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,

lo que os pido, bella Aurora,
es, que me assistais *aora*,
y en la hora de mi muerte.
Yo voy à fixarle.
Sale un Moro. Quien
Reduan aqui se llama?
Pulg. Yo soy Reduan, què buscas?
Moro. El cavallo, y esta hacha
dorada, Tarfe te embia.
Salen Celima, y Fatima à un balcon.
Celi. Què hermosa està Viva-Rambla
con tantas luces! *Fatim.* Celima,
si el deseo no me engaña,
Reduan es el que alli
veo. *Celim.* Fineza estraña!
à pie, y en la Plaza? *Fatim.* El es;
pues quando se equivocàra
con mis colores alguno?
La Marlota recamada,
que trae de varios matices,
con los perfiles de plata,
le bordè yo à Reduan.
Pulg. Moro, en essa calle aguarda,
que tu cuidado sabrè
recompensar bien. *Moro.* La paga
mayor para mì, es servirte. *vase.*
Pulg. Yà, pura Ave de Gracia,
vuestro renombre glorioso
tendrà luz en esta hacha. *vase.*
Celim. Yà dexa la Plaza. *Fatim.* Irà
à tomar cavallo.
Celim. Ufana
estaràs de averle visto. *Fat.* Si estoy.
Celim. Yo desconfiada,
que venga mi aventurero.
Fatim. Por què lo estàs?
Celim. Porque tarda:
quien pudiera darme aviso
si llegò! soy desgraciada:
sin duda que à Garcilaso
no diò Angulema la carta.
Dentro voz. Hachas para la quadrilla
de Celin. *Otros.* Afuera, aparta.
Fatim A despejar vàn yà el circo,
y los clarines declaran,
que dàn principio à las fiestas.
Sale Pulg. Yà el renombre que os aclama,
Ave de Gracia, Señora,
yà en la Mezquita se ensalza,
à cuya estrañeza toda
essa Morisca canalla
admirada parte à verle:
yà he cumplido mi palabra,
aora falta que el valor
tome valiente venganza
de otra injuria, de otra ofensa;
pues passando por la Plaza,
vi en el alarde por burla,
que estos viles perros sacan
por estafermo (què ira!)
al mayor Heroe, que España
ha coronado de triunfos
entre sus grandes Monarcas,
al Catholico Fernando;
y siendolo, fuera infamia
de mi lealtad, no dexar
esta injuria castigada,
poniendo à Granada fuego.
A apoderar las hachas
me voy, que para la fiesta
previnieron, y aplicada
su llama à casas, y andamios,
nueva Troya harè que arda,
pues ardo yo en noble ira;
y en su confusion, mi espada
harà, que el festivo alarde
infausto à los Moros salga. *vase.*
Fatim. Celima, què serà esto,
que la gente apresurada
dexa la Plaza? *Celim.* No sè;
novedad es bien estraña.
Dent. voces. Moros, acudid, que aleve
traydora intencion Christiana
profanò vuestra Mezquita.
Voces. Todos tomèmos venganza.
Celim. Las confusas voces dicen::-
Voces. Traycion, traycion,
arma, arma.
Celim. Cielos, si entrò Garcilaso,
y conocido es la causa
de este tumulto. *Fatim.* Yà todos
puestos en arma, batallan
unos con otros. *Celim.* Què harè?
que mi amor assi arriesgàra
à Garcilaso! *Voces.* Traycion.
Sale Pulg. Morid, infame canalla.

Sale un Moro. Quien eres, barbaro Moro?
Pulg. Una furia desatada *Riñen.*
del abysmo: Pulgar soy.
Voces. Matadle, muera.
Pulg. Muy cara
os ha de costar mi muerte. *vase.*
Fatim. Ay Celima, gran desgracia!
que es Reduan a quien todos
acosan. *Celim.* Albricias, alma,
que no es Garcilaso.
Voces. Moros,
que està Pulgar en Granada,
tomad las calles, y muera.
Otros. Fuego, fuego, que se abrasa
Viva-Rambla. *Celi.* Otra desdicha
Fatima, antes que la llama
de esta casa se apodere,
escapemos arrestadas
las vidas. *Fat.* El miedo, el humo,
y el tropèl de plebe tanta,
nos lo ha de estorvar.
Sale Pulgar con la espada desnuda.
Pulg. Rompiendo
por tempestades de armas
Moriscas, libre he salido:
Yà la injuria castigada
dexo de mi Rey, y puesta
la Ave Maria en Granada;
salvar la vida aora importa,
que no es la menor hazaña.
Al entrar en la Ciudad,
observè con vigilancia,
que por la parte por donde
el Darro à la vega esguaza,
salir se podia muy bien,
por llevar tan poca agua,
por lo ardiente del Estìo.
Si encontràre alguna Guardia,
passo le harà mi valor,
pero el cavallo me falta:
llevo el que Tarfe me diò;
pero fuera temeraria
determinacion bolver
por èl, quando yà se halla
mi diligencia tan cerca
del Puente, y quando las vagas
voces del incendio dicen::- *vase.*
Voces. Fuego, fuego.

Salen el Conde, y Calabaza.
Cond. Yà la entrada
por el hueco de la Puente
vencimos, pues yà en Granada
se oyen voces, que repiten::-
Voces. Fuego, fuego.
Calab. Pese à mi alma:
fuego dicen, quando vengo
yo hecho un pato, pues el agua
nos llegò hasta la rodilla?
que empeñarme à ir por la vanda
de Garcilaso, me cueste,
que à esta aventura me trayga,
ir de Moro contrahecho
para robar una galga!
Cond. Valerme de ti fue fuerza,
para que tù me enseñàras
la habitacion de Celima.
Calab. Barberos ay en Granada,
que son los exploradores
de vecinos, y de casas,
de ellos saberlo podias.
Cond. No temas conmigo nada.
Calab. Recabalo con mi miedo;
pero yà ay Moro en campaña.
Sale Pulgar.
Pulg. Dicha ha sido hallar la Puente
sin centinela, ni guarda;
mas dos bultos veo alli,
pero assi serà acertarla:
Quien và? *Cond.* Amigos.
Pulg. Si lo son, dè el nombre.
Cond. Con la espada
le dà, quien nombre no tiene.
Pulg. Demasiada es la arrogancia,
no viniendo mas de dos.
Cond. Nunca riño con ventaja:
apartate, ò vive el Cielo, *à Calab.*
que te mate. *Calab.* Què es apartar?
mas la espada vayna se hizo,
pues con la humedad del agua
à ella se pegò, por cierto,
que es impossible arrancarla.
Riñen los dos.
Cond. Valiente sois, vive el Cielo,
y solo tan gran pujanza
es de un Pulgar. *Pulg.* Vuestro brio,
solo es de un Conde de Cabra.

Cond.

Cond. Esse soy. *Pulg.* Conde. *Cond.* Pulgar.
Calab Què oygo? aqui sì que encajaba:
vive Christo, que te mato,
si en hablar un poco tardas.
Cond. Què es esto, Pulgar? *Pulg.* Aver
cumplido yà mi palabra:
del Ave Maria dexo
puesto el blason en Granada;
vos donde vais? *Cond.* A traerle
à la Reyna voy la Dama
de Tarfe. *Pulg.* A Celima? *Cond.* Si.
Pulg. Pues si tardais en robarla,
abrasada la hallareis,
pues incendio à Viva-Rambla
he puesto. *Cond.* Què me decis?
Calab. Llevaremosla en estatua.
Cond. Yo he de entregarla à la Reyna.
Pulg. Grande el empeño es, que en arma
està toda la Ciudad;
mas vamos. *Cond.* Una palabra
me aveis de dàr antes. *Pulg.* Digo,
que os la doy en la mas ardua
materia que fuere. *Cond.* Pues
yà con essa confianza
irme puedo; en Santa Fè,
Pulgar, me esperad mañana.
Pulg. Yo he de ir con vos.
Cond. Què decis?
vuestra palabra empeñada
teneis. *Pulg.* Necio es quien la empeña,
sin saber en què ha de darla;
mas mirad, que os arriesgais
à mucho, que està alterada
Granada. *Cond.* Su confusion
mejor mi intento afianza.
Pulg. Pues à Celima hallareis,
Conde, aora en Viva-Rambla,
la casa immediata ocupa
à la del Rey. *Cond.* Yà me bastan
essas noticias. *Pulg.* Mal puesto
me dexais. *Cond.* Como quedàra
quien ofreciò solo ir.
Pulg. Pues cumplid vuestra palabra,
yà que la que os dì me obliga
à irme yo de mala gana. *vase.*
Voces. Fuego, fuego. *Calab.* De mas cerca
se escucha yà la algazara
de los lamentos.
Cond. Camina. *Vanse.*
Voces. Fuego, fuego.
Dentro Tarfe. Aunque por llamas
respire el incendio etnas,
bella Celima, mis ansias
te han de librar, yà vencì; *Sale.*
mas un parasismo embarga
de su divina hermosura
toda la porcion del alma.
Dent Fat. No ay quien mi vida socorra?
Tarf. Mas de Fatima me llaman
allì las ansias, què harè?
porque dexar à una dama,
pudiendola socorrer,
por otra que yà se halla
segura de mortal riesgo,
no es pundonor, ampararla
intento. *Salen el Conde, y Calabaza.*
Cond. La Plaza toda
arde al furor de la llama.
Calab. Què Plaza en qualquiera fiesta,
de calor, dì, no se abrasa?
Tarf. Moro, qualquiera que seas,
que tu presencia gallarda
assegura que eres noble,
de esta beldad desmayada
cuida en tanto que yo buelvo,
que à sacar voy otra dama
de esse incendio, y mira que
es Tarfe quien te la encarga,
y Celima esta hermosura. *vase.*
Cond. Fia de mi, que guardarla
sabrè. *Calab.* De que no la veas
mas. *Cond.* A quien dicha tan rara
sucediera! *Calab.* Sola à un calvo,
pero en llevarla, à què aguardas?
Celim. Ay de mi! pero què es esto?
còmo en los brazos me halla
de Garcilaso este susto,
quando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, à quien la vida
d b n mis confusas ansias?
Cond A Tarfe, que te librò
para que yo te llevàra
à mi Real presa. *Celim.* Què dices?
prisionera à mi? *Cond* Empeñada
la palabra con mi Reyna
tengo, Celima gallarda,

de

de entregarle tu hermosura,
sin que al darla mi palabra,
ni supiesse que eras tù,
ni que eras de Tarfe dama.
Celim. Yo dama de Tarfe, quando
le aborrezco! mas què causa
te pudo obligar à tì,
porque esse Moro me amàra,
à que ofrezcas mi persona?
Cond. Averte à tì su arrogancia
ofrecido mi cabeza.
Celim. Las què me ofreciò su espada,
son las de Martin de Bohorques,
Pulgar, y el Conde de Cabra.
Cond. La del Conde? *Celim.* Si.
Cond. Pues esse
soy yo, pues equivocada
estàs, Celima, en mi nombre.
Celim. Solo estarlo me pesàra
en tus meritos; mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
de ir à tu Real? *Cond.* Solo sè,
que si la vida arriesgàra,
te he de llevar. *Cal.* Vamos presto.
Celim. Què passion es la que arrastra
mi alvedrio desta suerte!
pues porque èl no peligràra,
la vida amante perdiera;
pues còmo à la deuda faltas
de mi afecto? *Cond.* Yà te he dicho,
que quando dì mi palabra,
no supe eras tù, Celima,
por quien mi valor la daba.
Celim. Luego sin saber que era
yo, la diste? *Cond.* Es cosa clara.
Celim. Solo por dama de Tarfe
la diste? *Cond.* Si.
Celim. Y empeñada
està tu palabra? *Cond.* Es cierto.
Cel. Pues vive Alà, que aunque esclava
à ser vaya de tu Reyna,
que he de hacer la mas hidalga
accion, que cupo en muger;
(que yà una vez inclinada
se confessò à un hombre; pues
porque èl cumpla su palabra,
al cautiverio se ofrece
con fineza voluntaria)
y assi, à tu Real vamos, Conde.
Cond. Dexa, que antes à tus plantas
te agradezca tal favor.
Celim. No ay que agradecerme nada.
Calab. Vamos, que Tarfe vendrà.
Celim. Logra el tiempo; pero aguarda:
por donde en Granada entraste?
Cond. Por donde el Darro esguaza
su cristal. *Celim.* Pues Angulema
disposicion no llevaba
para que por un postigo,
que dexè abierto en mi casa,
entrasses? *Cond.* Aun no conoces
mi punto; pues si yo entràra
con salvo-conduto, no
prisionera te llevàra.
Celim. Vamos; pues para ir contigo
saber esso me faltaba.
Cond. Y para llevarte, à mì,
que buelva Tarfe, me falta,
porque no aya quien mormure,
que faltè à la confianza,
que hizo de mì en entregarte
à mis brazos. *Celim.* La palabra
le diste tù de bolverme
à los suyos? *Cond.* No mas. *Cel.* Nada
à la objecion dexas; pues
quando la dieras, no estabas
à cumplirsela obligado
contra otra palabra dada.
Cond. Pues vamos, Celima.
Celim. Vamos;
ay, Amor, y lo que arrastras! *ap.*
Cond. Mucho debo à tu fineza.
Cel. Mucho arriesga quien bien ama.
Cal. Lo que harà Tarfe en bolviendo,
por visto se dè; pues se halla,
que si rabia con los zelos,
què obrarà un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, la Reyna, Doña Ana, Pulgar, Garcilaso, Celia, y Soldados.

Rey. De hecho tan famoso,
no tan solo me doi por bien servido,
pero os quedo embidioso,
Fernando del Pulgar, de no aver sìdo
quien el Blason heroyco de Maria
pusiesse en la Mezquita con fè pìa;

pues una vez fixado,
donde nunca se viò de esta Ave pura
el renombre aclamado,
fiel anuncio parece que assegura,
que presto en la Mezquita consagrada
se ha de vèr à MARIA colocada.
Yo lo fio del Cielo,
pues sabe, que ambicion de la victoria
no es el triunfo à que anhelo,
mas aspiro de Dios solo à la gloria,
à que su Fè se exalte soberana,
à pesar de la secta Mahometana.
Pulg. Granada serà vuestra,
y el Mundo; pues si el Mundo deseàra
conquistar vuestra diestra,
à vuestro invicto esfuerzo se postràra.
Rey. Con Soldados, Pulgar, como vos, creo
que el Mundo conquistàra por trofeo.
Reyn. La Morisma admirada,
de veros en Granada quedarìa,
vèr su Plaza abrasada,
y exaltada la Luz, que luz dà al dia.
Pulg De vèr muertos no admirarô menos,
à mi denuedo tantos Sarracenos;
pero todo fuè poco,
à vista de vèr yo, que ellos hacìan
de mi Rey, si lo toco,
desprecio, y su grandeza deslucian
de mi Rey, Señor: de aver dexado
Moro vivo, aun estoy avergonzado.
Rey. Yo quedo satisfecho
del desprecio que hicierô de mì, quâdo
le vengò vuestro hecho.
Mercedes me pedid: pedid, Fernando.
Pul. Vuestra grâdeza cô mi esfuerzo mido,
los Molinos de Fez por merced pido.
Rey. Honrada vizarrìa!
los Molinos de Fez? còmo he de darlos,
si Fez, Pulgar, no es mia?
Pul. Pues avrà mas, señor, q. conquistarlos?
pues teniêdo vos vida, y yo esta espada,
el Moro se ha de vèr señor de nada.
Reyn. Merced de ello os hago,
por juro de heredad en vuestra Casa.
Pulg. Serè de Fez estrago,
y entre tâto q. à ganarlos mi ardor pasa,
por si en arrendamiento me los ponen,
he de hacer que en mi Casa se pregonen.
Reyn. Su buen humor compite,
señor, con su valor, y vizarrìa.
Rey. Ninguno avrà que imite
su gallardo despejo, y valentia;
y lo que mas à mì me satisface,
que lo que dice iguala à lo que hace.
Reyn. Què avrà aora en Granada, (no
Pulgar? *Pulg.* Señora, muchas confusiones
toda estarà alterada,
viendo sus muros hechos chicharrones,
algunos muertos, otros chamuscados,
y muchissimos dellos emperrados.
Reyn. Con cuidado el de Cabra,
y Bohorques me tienen.
Pulg. Creed, señora,
que el Conde su palabra
sabrà cumplir, excepto si à la Mora
al rigor del incendio no la ha hallado,
buscandola jazmin, tizòn ahumado;
mas de la duda saldrèmos,
pues al Real yà llegò el Conde.
Salen el Conde, Celima, y Calabaza.
Rey Què decìs, el Conde? *Pulg.* Si.
Garc. No ay que dudarlo. *Cond.* Mi noble
esfuerzo os cumpliò, señora,
yà la palabra, pues pone
la hermosura de Celima
à vuestros pies. *Celim.* Decid, Conde,
que à los pies del mejor dia
postrais esclava la noche.
Reyn. Hermosa Mora!
Celim. Y en muestras
de mi cautiverio, logre
besar vuestras Reales plantas,
la que esclava os reconoce
por su soberano dueño.
Reyn. Vuestra hermosura mejore
de lugar: sean mis brazos,
y mi clemencia quien borre
vuestro sentimiento, pues
en mi poder, solo el nombre
hallareis de prisionera,
no de esclava. *Celim.* Yà el desorden
variable de la fortuna
le estiman mis atenciones:
Que desde la libertad
à la esclavitud, el mobil
de su rueda me passasse!
pues es la dicha mas noble
hallarse esclava de quien,

con el blando alhago docil,
la mgestad, y hermosura,
cautiva los corazones.
Y para que vuestra Alteza
mejor, señora, se informe,
que algun superior impulso,
que à mi discurso se esconde,
es quien me trae à su Real
voluntariamente, el Conde
diga (aunque su esfuerzo es
capàz de empressas mayores)
si hallò resistencia en mì;
pues à encontrarla, en mì indocil
esfuerzo, fuera querer
mover de su centro un Monte,
parar al Gentil su curso,
y desquiciar essos Orbes.
Pues tan altiva nacì,
tan vana, que solo porque
su mejor Belona, España
con justas aclamaciones
os llama, y de serlo, à mì
me usurpó la fama el nombre;
vuestra fama eclipsar quise,
intentè borrar:- mas donde
à parar vàn mis discursos?
si en delito tan enorme,
aun mas culpa es, que intentarle,
que del delito blasone,
la que arrepentida yà,
solicita la perdone
vuestra Alteza. *Reyn.* Pordonada
estais de qualquiera doble
trato, ò alevosa culpa,
que ayas cometido en orden
à querer borrar mis glorias,
que heroycas emulaciones
la disculpa se anticipan;
y que yo el delito ignore
es mejor, porque se ilustren
mas mis piadosos blasones:
Al Catholico Fernando
la mano besad. *Celim.* Al nombre
suyo, si el Orbe se rinde,
corto triunfo es que se postre
la que es su esclava: los pies
permitid que os bese. *Rey.* Logre
vuestro humilde rendimiento
mis brazos. Celima. *Celim.* El Orbe,
y Granada fuera vuestra,
à aver tan altos favores
antes merecido, pues
todas las oposiciones
de los cercados, pendieron,
aun mas de mis persuasiones,
que de su valor; pues viendo,
que à la Corona anteponen,
Boardiles, el Rey mi tio,
mi persona, y que depone
al Rey Mahomat, mi primo,
del Cetro, por los rencores
de la guerra, animè el Pueblo
à quantas operaciones
ha obrado hasta aqui, de que
yà mi vanidad se corre;
pues aviendo yo podido
escusar las invasiones
de vuestro campo, rindiendo
à Granada, he sido el mobil
de dilataros el triunfo,
y que su Plaza se postre
à Monarca tan glorioso,
à quien viene estrecho el Orbe.
Rey. Vuestros deseos admito,
y el tratamiento conforme
à vuestra sangre Real
tendreis, Celima, en mi Corte.
Celim. Buelvo à besar vuestros pies. *vase.*
Ana. Ciertos fueron mis temores:
mi vanda es la que la Mora
trae al brazo.
Celim. La misma es, porque
Garcilaso en ella hace
reparo. *An.* Que mis favores *vase los dos*
desestime assi! *Garc.* Ello es cierto,
mi vanda le ha dado el Conde
à Celima: vive Dios,
que el Conde ha de vèr por donde
satisfaga yo à Doña Ana
de los rezelos menores,
ò con èl he de reñir,
porque assi le desapropie
de mis prendas. *Pulg.* Es la Mora,
señora, que os trae el Conde,
del Moral del Paraìso.
Rey. Gallarda es.
Cond. Pues corresponde
à su perfeccion sus brios.

Reyn. Muchos alabais sus primores.
Cond. Los pondero sin el riesgo
de que nunca me enamore.
Voces dentro. Viva Bohorques.
Rey. Què rumor
todo el campo altera assi?
Salen Martin, y el Alcayde de Torres-bermejas.
Pulg. Dos Moros llegan aqui.
Cond. El uno es Bohorques, señor.
Rey. Martin, què es esto?
Mart. A su Alteza
de Tarfe ofreciò mi fé
la cabeza, no le hallè,
y traygo por su cabeza
à Alì, Alcayde, señor,
de Torres-bermejas; pues
menos que Tarfe no es
en el puesto, y el valor;
que aunque à la palabra estoy
obligado, que ofrecì,
bien està el Alcayde aqui
mientras que por Tarfe voy.
Rey. Empressa es en todo estraña,
y tan admirable es,
que se compiten los tres
la una hazaña à la otra hazaña.
Alcayd. Vive Alà, que està Celima
aqui, ò el juycio he perdido!
Mart. Al Rey llega Alì à besar
la mano. *Alc.* Los pies invictos
dad al Alcayde, señor,
de Torres-bermejas. *Rey.* Digno
de mis brazos se hace quien
mi prisionero se hizo.
Alcayd. Ni aun esclavo ser merezco
de Rey tan esclarecido,
à quien auxiliando està
sus Armas Alà propicio,
que à no ser assi, no fuera
possible aver conseguido
del Mahometano poder
triunfos tan nunca creìdos,
ni mantener en su campo
Soldados, cuyos invictos
hechos obscurecen quantos
Hercules Tebano hizo;
pues traerme à vuestro Real
del modo que me ha traìdo
Martin de Bohorques, no cabe
en lo possible, ni el mismo
que lo consiguiò, es capàz
de creer lo que ha conseguido.
Reyn. Còmo fue, Bohorques?
Mart. Señora,
el Alcayde referido
puede, pues hechos heroycos
se deslustran repetidos
en aquel que los obrò.
Alcayd. Si lo que me ha sucedido
no sè, mal podrè contarlo.
Rey. Martin de Bohorques, decidlo.
Mart. El Conde de Cabra, y yo,
como yà sabeis, partimos,
èl à traer à Celima,
y yo de Tarfe atrevido
la cabeza; y gobernados
cada uno por su capricho,
disfrazado yo de Moro,
tomè arrestado el camino
àzia la puerta de Elvira,
por donde à veces he visto
entrar Moros, y salir
à forrage, con designio
de introducirme en Granada
con ellos, mas el rastrillo
hallè yà echado à la puerta,
y à tornos rondando, y gyros,
mariposa racional,
toda la noche el distrito
de la Plaza, por si hallaba
abierta senda, ò portillo.
Al primero albor del dia
desprenderse un Moro mirè
del muro, por una cuerda,
que con esforzado brio
à coger sagàz baxaba
el maduro fruto opìmo
de unas copadas higueras;
à que le huviesse cogido
aguardè, y dandole muerte,
de la cesta prevenido,
por la cuerda al muro llego,
y apenas los pies afirmo
en èl quando ansioso un Moro
la fruta tomarme quiso,
porque era para el Alcayde
de Torres-bermejas; tibio

en darla estuvè, mas no
en arrojarle remisso
desde el muro, donde hallò
la muerte en su precipicio.
Llegò à este tiempo el Alcayde,
de la fruta antojadizo:-
Alc. Desde aqui lo que obrò Bohorques
podrè mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
quando abrazado conmigo
me conduce à la muralla,
y aplicando un brazo, risco
à mi resistencia, y otro
à la cuerda, que previno
la suerte para su dicha,
resueltamente me dixo:
Moro, si cuerdo pretendes
baxar à la Vega vivo,
no apartes de mi los brazos;
y valiendose advertido
de los suyos, por la cuerda
desprendiendose conmigo,
fuè de suerte, que en el peso
de los dos, ni el gran distrito
del muro, bastante fuè
à embarazarle à sus brios
la dificultad del triunfo,
pues en menos que lo he dicho,
desde la altura del fuerte
en la Vega ambos nos vimos.
Rey. Vizarra resolucion!
Reyn. Tal hecho jamàs se ha oìdo.
Calab. Para ser grumete vale
lo que pesa; mas los higos
no estàn para èl maduros.
Alcayd. Y cumpliendo con su altivo
pundonor, despues que libres
los dos la Vega medimos,
me dixo: Esforzado Alcayde,
preso, à mi Real es preciso,
ò muerto llevarte, escoge,
pues lo he librado à tu arbitrio,
pudiendo yà averte muerto,
lo que tomas por partido.
Yo viendo que hecho tan grande,
como increible, era digno
que le acreditasse, aun mas
que el vencedor, el vencido,
prisionero à vuestro Real
quise venir, ò cautivo,
sin disputar la victoria,
sintiendo aver mantenido
el teson de los cercados,
quando la defensa miro
impossible con Soldados,
que obran hechos tan invictos.
Y por el Divino Alà
juro, por Mahoma mismo,
que si me hallàra en Granada,
pues el Pueblo està à mi arbitrio,
que te la entregàra, antes
que apagasse en parasismos
de luces el Sol sus rayos,
para nacer de sì mismo.
Rey. Que à Granada me entregàras,
à hallarte libre? *Alcayd.* Lo afirmo;
pues estando yà Celima
en vuestro campo, es delirio,
que su derecho mantenga.
Rey. Yà estàis libre, Alcayde, idos.
Alc. Pues pleyto omenage os hago,
poniendo à Alà por testigo,
de entregaros oy sus llaves,
ò bolverme à vuestro invicto
campo prisionero. *Rey.* Yo
el pleyto omenage admito.
Alc. Pues no ay que perder el tiempo.
Rey. Partid, pues. *Alcayd.* Alà propicio
vuestra Real Persona guarde. *vase.*
Rey. De su palabra confio.
Mart. En dexarle libre ir,
nada, señor, se ha perdido,
pues yo bolverè por èl,
si no cumple lo que ha dicho.
Rey. De vuestro valor lo creo:
vèr los ataques elijo,
que si no es mia Granada
oy, mañana determino
darla assalto.
Reyn. Hareis muy bien. *vase.*
Pulg. Esso si, cuerpo de Christo,
ganemosla à cuchilladas.
Cond. Lo demàs solo es delirio.
Garc. Conde, yo tengo que hablaros.
Cond. Decid.
Garc. No dudais que sirvo
à la señora Doña Ana.
Cond. He de dudarlo, si he sido
quien

quien os disculpò la noche
del incendio, el no aver ido
à hablarla, por señas que,
para credito mas fixo,
que iba por vos, vuestra vanda
llevè por ser conocido?
Al paño Doña Ana.
Ana. A Garcia buelvo à hablar;
mas con el Conde le miro,
escucharè lo que tratan.
Al paño Celima.
Celim. Prevenirle al Conde elijo,
que à nadie revele::- pero
hablando està en este sitio
con un Soldado, esperar
que dèl se aparte es preciso.
Garc. Siendo, pues, Conde, la vanda
favor, que le he conseguido
de la señora Doña Ana,
sin consentimiento mio,
que en Celima le empleeis
es de lo que estoy sentido.
Cond. Me dixisteis, Garcilaso,
era favor suyo? *Garc.* Es fixo,
que no lo previne. *Cond.* Pues
culpa es vuestra, no delito
mio, diesse vuestra vanda,
y mas siendo con designio
de no enagenaros della,
sino que en cierto peligro
favorecieffeis à quien
os la entregasse à vos mismo.
Ana. Yà mis recelos cessaron
con lo que òculto aqui he visto.
Garc. No lo entiendo: como puede
ser, darla à quien advertido
me la entregasse, y estarle
viendo en Celima? *Cond.* A esso digo,
que hablar mas claro no puedo.
Garc. Pues yo sabeilo es preciso,
pues satisfecha Doña Ana
ha de quedar del indicio
menor. *Cond.* Muy dificil es,
pues quedaba mal conmigo,
si por dexar satisfecha
à una dama, de otra al digno
decoro faltàra, à quien
le importa el silencio mio.
Celim. Lo que vine à prevenirle
al Conde, oculta he advertido.
Garc. Pues yà empeño en mi es saberlo.
Cond. Y en mi tambien no decirlo.
Cond. y Garc. Pues mi espada::-
Salen los dos.
Celim. Tened, Conde.
Ana. Garcia, templaos. *Los 2.* Què miro!
Ana. Pues yo satisfecha estoy,
por lo que à los dos he oìdo,
oculta de essa trinchera,
que èl mismo acaso previno.
Celim. Del secreto he de dexar
resguardado assi el peligro:
para que mas lo quedeis,
aquesta vanda, que vino
por acaso à mi poder,
que no importa referiros,
se la buelvo à Garcilaso;
pues aviendo yà sabido
es suya, en mi està demàs,
no siendo del Conde mismo.
Ana. No os la quiteis que serà
dàr causa à quien os la ha visto,
de algun rècelo, por mia
la tomad, siendo princìpio
de nuestra amistad. *Celim.* Por esso
gustosa la vanda admito.
Sale Celia. La Reyna manda llamarte.
Angul. Y ame preguntar por tego.
Ana. Vamos, Celima.
Celim. Doña Ana, vamos.
Ana. Que cesse, os suplico,
el duelo en los dos. *Cond.* Partid
sin cuidado, que de fino
Garcilaso con vos, pudo
dexar de serlo conmigo.
Garc. Siempre vuestro amigo soy.
Cond. Yo tambien soi vuestro amigo,
que aunque conmigo fue el duelo,
me aficionan vuestros brios. *Tocan.*
Mas què llamada es esta?
Garc. Al Real parece,
que la voz de la trompa se avecina.
Cond. Quàdo se acerca mas, la duda crece.
Garc. Un Moro en un cavallo à èl se aveci-
Cond. Lanza, y adarga embraza. (na.
Garc. Paz no ofrece?
Cond. Con lento paso y gravedad camina.
Garc. Otra llamada ha hècho.
Cond. Mas se acerca.

Garc.

Garc. De los quarteles yà passò la cerca.
Salen todos.
Rey. Què clarin cō las voces rōpe el viento?
Cond. Un arrogante Moro al campo llega
en un bruto, que al Sol bebe el aliento,
negro lunar, , ò sombra de la Vega.
Rey. Què puede ser del Barbaro el intento,
que sin seguro à tal accion se entrega?
Pulg. De parte de su Rey algun partido
vendrà à pedir. *Rey.* Alabo lo atrevido.
Sale Tarfe à cavallo por el Patio con lanza, y adarga, y en la lanza puesto el pergamino, donde estarà escrito el Ave Maria.
Tarf. Christianos, cuya loca fantasìa,
mas que el valor, os dà la confianza
de rendir à Granada con porfia,
quando logra el seguro de mi lanza;
què frenesì os propone la ossadìa,
que alienta mentirosa la esperanza,
si en mì solo teneis que vencer fieros,
demàs de su poder, Orbes enteros?
Si confiais en este Nombre vano
de la Madre del Dios à quien adora
vuestro barbaro error ciego, y tyrano,
que fixò mano infiel, torpe, y traydora
en la Mezquita con ardor christiano,
mi dura lanza, siempre vecedora,
en oprobio del Nombre de Maria,
à todos en el campo os desafia.
Salga el Conde de Cabra, si à su frente
Laureles busca. Salga esse de Ureña,
ù Don Alonso de Aguilar valiente,
si honor le inflama, y el valor le èpeña.
Salga D. Juan Chacòn salga el valiente
D. Manuel Ponce, que al Leon desgreña,
ò el mismo Rey Fernādo, que mi espada
hasta en los Reyes corta fulminada.
Uno à uno os espera mi ossadìa,
ò à todos juntos, si temeis la muerte,
aliente vuestra infame cobardia,
para que osseis morir con pecho fuerte.
Ved arrastrar por mi la Ave Maria,
estorvad el tratarla de esta suerte,
que para lo que digo acreditallo,
la pondrè en el codon de mi cavallo.
Cond. Barbaro, presto veràs
de tu sobervia el castigo.
Tarf. Salid, que en Genil espero
hasta que el Sol encendido,
la riza melena de oro
recoja con rayos tibios.
Pulg. Voto à Dios, que aquelte perro
a mis manos ha venido.
Tarf. Salid; si no, lo cobarde
dexarè en la arena escrito,
siendo en vosotros afrenta. *Tocan.*
lo que en mì valor altivo. *vase.*
Pulg. Perro. *Rey.* Teneos. *Pulg.* Y podrè,
quando enojado me miro?
Rey. Que ultrage el Sagrado Nombre
tanto en el alma he sentido,
que yo, para el desagravio,
trenzarè el arnès bruñido.
Garc. Señor, vuestra Magestad,
contra oprobio tan indigno,
me dè licencia à que salga
rayo por vos vengativo.
Rey. Garcilaso, sois muy mozo,
y aunque mui hombre en los brios,
os faltan las experiencias
contra un Moro tan altivo:
hombres mas hechos requiere;
pero os quedo agradecido,
y por vida de la Reyna,
que por esto no os elijo.
Calab. La ventura de Garcia,
ved aqui porque se dixo.
Garc. De que me niegue el que salga
queda mi valor corrido,
y he de salir aunque muera,
y aunque se enoje conmigo.
Yà, Señor, que vuestra Alteza
me niega lo que le pido,
irè à romper quatro lanzas.
Rey. Muy vuestro es el exercicio:
gran brio tiene el rapàz,
contento me diò el oirlo.
Garc. Yo quitarè la contienda,
saliendo primero al sitio.
Candida, y pura Paloma,
Alva del Sol mas propicio,
Reyna de Angeles, y Hombres,
glorioso honor del Impyreo,
por vuestro Nombre Sagrado,
y por la fé en que me animo,
voy al Moro, en confianza
de uno, y otro Patrocinio;
à vencer voy, Gran Señora,
que

que vuestro brazo es preciso
ampare à un amigo vuestro,
y castigue à un enemigo. *vase.*

Rey. No sè la resolucion,
que tome en tal desvarìo.

Pulg. Mia, señor, es la empressa
pues dì al oprobio motivo,
entrando enGranada el Nombre,
que honra los Sacros Olympos;
y mirando aqui su ultraje,
serà nota al valor mio,
no hacer que se lleve el diablo
à aqueste Moro atrevido.

Mart. Su cabeza ofrecì yo,
quando con ciego delirio
la mia ofreciò à su dama;
y aviendo todos cumplido
los ofrecimientos hechos,
yo desayrado me miro,
y assi à nadie la licencia
le toca mas, que à mi brio;
porque trayendola yo,
cumpla con èl, y conmigo.

Cond. A mì me retò el primero;
y aviendo yo respondido,
siendo el primero llamado,
he de ser el elegido.

Calab. Mas què serìa, que fuera
Calabaza el escogido? *Pulg.* A mi::

Mart. No ay à mi. *Rey.* Tenèos,
que entre los tres no ay peligro
en la eleccion, pues qualquiera
es exemplo de sì mismo;
mas porque nadie quexoso
quede, en caso tan preciso,
pues tambien me retò à mì,
yo à salir me determino.

Cond. Què dexarà para un Rey
vuestra Alteza? *Rey.* Yà lo he visto;
mas èl assunto es tan grande,
que mas que de unRey es digno,
la Emperatrìz de los Cielos
es la que agraviada miro;
pues què mucho es,por su honor,
que un Rey salga à un desafio?

Cond. Brazos de los Reyes son
sus vassallos, y el delito
por los Reyes castigado
queda, aunque ageno el cuchillo;
Guardaos, señor, para aliento
de todos, que en vos vivimos,
que de la cabeza el brazo
siempre la defensa ha sido.

Ana. Yà que Garcilaso en todo
con ofrecerse ha cumplido,
estoy contenta, porque
no ha de salir al peligro.

Pulg Todo lo que vuestra Alteza
tarda en nombrarme, ofendido
dexa mi valor; y dà
mas de vida al enemigo.

Cond. Todo lo que tardo, el perro
tendrà mi amor por omisso.

Mart. Todo lo que no es traer
su cabeza, nada estimo.

Reyn. Resolved, señor, que es culpa
de un Catholico aver visto
el ultrage de la Gracia,
y no salir à impedirlo.

Rey. Que aora el ser Rey embarace
esta gloria al valor mio!
Vamos, señora, que vos
elegireis el mas digno.

Reyn. Todos lo son, y no hallo
el modo de difinirlo.

Rey. Echarèmos suertes: vamos.

Reyn. Permita el Cielo divino
el acierto. *Celim.* Yà deseo,
por lo que à su ley me inclino,
castigando à este sobervio,
que venza el Christiano. *Reyn.* Fio,
que qualquiera de los tres
irà muy seguro al sitio. *Vanse.*

Sale Tarf. O como espera impaciente
el valor en la campaña,
dilatandose la hazaña,
que juzga lograr valiente!
Bien el Christiano vengò
el arrojo que logrè,
pues si à las tierras lleguè,
dentro de Granada entrò.
Si un rotulo puse osado
en el Regio Pabellòn,
èl con mas admiracion
puso otro en lo mas Sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
calle, librandome huyendo,
y èl, su intencion descubriendo,
dice,

dice, que fue por MARIA.
El solo el Nombre perdiò
con claras letras escrito,
y con excesso infinito,
Dama, y prendas perdì yo.
Y llegando à imaginar
tan grande afrenta el valor,
quisiera con mi furor
Cielos, y tierra abrasar.
Por vengarme en desafio,
hice ultrajar este Nombre,
que es fuerza salga, si es hombre,
à bolver por èl su brio.
Celima, que es Sol, robada
por un infame Español!
robarèle al Cielo el Sol,
pues falta el Sol de Granada.
Christianos, Tarfe oy es quien
el nombre al Ave atropella,
avrà quien buelva por ella?
Garc. Y quien te mate tambien.
Tarf. Quien eres, rapàz, que aqui
has respondido arrogante?
Garc. Soy, Moro, quien de MARIA
viene à vengar los ultrages,
y soy quien tambien por ella
al campo viene à matarte.
Tarf. Tù à matarme? di, eres dama,
que de lo hermoso te vales
para dàr muerte à los hombres
con lo hermoso del semblante?
Garc. Soy un rayo fulminado,
que allì en la esfera de Marte,
contra tu loca sobervia,
Bulcano forjò en bolcanes.
Tarf. Si tan tiernos rayos forja,
bien puede Venus premiarle,
pues solo serà el incendio
blando ardor à los mortales.
Garc. Moro, tu cavallo toma,
y apercibete al combate,
que presto mi dura lanza
harà que te desengañes.
Tarf. Risa me dàs, buelvete,
porque batallas campales,
nunca ha usado mi valor
mantenerlas con rapaces.
Garc. Mi valor para contigo,
imagino que es tan grande,
que para vencer el tuyo
le lleva muchas edades.
Tarf. Sabes que soy Tarfe? *Garc.* Pues
què tenèmos que seas Tarfe?
Tarf. Donoso estàs; y has venido
embiado de tus Reales
à hacer batalla conmigo?
hablèmos, rapàz, verdades.
Garc. Si, que tambien ay en ellos
Davides para Gigantes.
Tarf. Por què no salen los hombres?
mas diràs que son cobardes,
y que te embian à ti
para mover mis piedades.
Garc. Barbaro, de què lo infieres?
Tarf. De que solo con mirarte
filigrana de los hombres,
darà lastima el quebrarte.
Garc. Moro, acorta de razones,
porque se và haciendo tarde,
y vengo con mucha prisa,
al infierno à despacharte.
Tarf. Para trasto tan pequeño
muy grande colera traes,
buelvete al Conde de Cabra,
y à Pulgar, y de mi parte
les dì, que espero, y que à ti
te embiò sin maltratarte.
Garc. Tienes razon; mas conmigo
tu cabeza he de llevarme.
Tarf. Mi cabeza? pues aun todos
los del Real no son bastantes,
que pesa mucho, y no ay fuerzas
para que con ella carguen.
Garc. Moro, què puede pesar
una cabeza, que es ayre?
Tarf. Tienes razon, dì que salgan,
para que mas presto acaben,
que si es ayre, àzia la muerte,
mas ligeros iràn antes:
vè, y diles lo que te digo.
Garc. Moro, no el tiempo me gastes,
que estoy corrido, por Dios,
de lo que tardo en matarte,
y hago gran falta en mi Real.
Tarf. Pues buelvete, que es mas facil,
que si haces grande falta aora,
muriendo la haràs mas grande. *Saca la espada.*
Garc. Deste modo las razones,

Barbaro, avrè de acortarte:
defiendete, ò vive Dios,
que has de morir de cobarde.
Tarf. Solo siento, que eres poco
triunfo para aqueste alfange.
Garc. No te pese, pues muriendo
de tanto cuidado sales.
Tarf. Por Alà, que eres valiente.
Garc. Rayos tu acero reparte.
Tarf. No juzguè que tal edad,
tan gran resistencia hallasse.
Garc. No imaginè que pudieras
tanto à mi valor durarle;
pero desta vez::- *Tarf.* Detente.
Garc. Alienta, Moro, el corage,
què te suspende? *Tarf.* Decirte
la lastima que me hace
darte muerte, buelvete,
que es gran desdicha que acaben
tan presto unos años tiernos,
que dàn tan altas señales.
Garc. Lo piadoso te agradezco,
pero no puedo pagarte.
Tarf. Por què? *Garc.* Porque en este pleyto
solo es MARIA la parte,
si no te libra ella,
yo es preciso que te mate.
Tarf. Contigo, hasta aora, no
avia llegado à enojarme;
pero viendo que defiendes
à essa que Virgen, y Madre
los Christianos adorais
con ciegas credulidades,
y que escandalo su nombre
fue en la Mezquita, y ultragê,
en venganza de essa ofensa
quisiera al Sol apagarle.
Garc. Muy presto veràs, blasfemo,
lo que esta Señora vale.
Tarf. Pues toma el cavallo, y lanza,
verèmos si assi combates,
como con la espada. *Garc.* Monta,
que todo no ha de bastarte.
Tarf. Matarèle, y su cabeza
pondrè en los Christianos Reales. *vase.*
Garc. Llevarè el AVE MARIA,
para que en el Real se ensalce: *Salen todos.*
Rey. El Moro espera, y las suertes
no resuelvo si han de echarse.
Rey. Señor, vuestra Magestad
mas el tiempo no dilate.
Celim. En què pararàn, Granada,
estas locuras de Tarfe?
Rey. Porque en los tres no aya quexa,
irà Gonzalo Fernandez
de Cordova. *Sale un Soldado.*
Sold. Dirè al Rey
lo que vì, por si importàre:
Señor, desde las almenas,
que adornan del omenage
la Torre, claro se ha visto
un Cavallero, que hace
con Tarfe campo en la Vega.
Rey. Què dices? Pues como cabe,
si la eleccion aun no se ha hecho
del que ha de salir? *Pulg.* Acabe
vuestra Alteza de elegirme,
que estoy de puro corage
que rebiento, y temo que
à mi propio he de abrasarme.
Rey. Quien serà, quien sin licencia
se adelantò? *Pulg.* Quien lo sabe
algun demonio serà
para que el Moro se escape,
que tiene dicha este perro.
Rey. La accion ha sido notable!
Reyn. Embiad, señor, à qualquiera,
porque este cuidado acabe.
Cond. Yo irè, porque:: *Rey* Deteneos
Mart. Yo irè, y sabrè quien. *Rey* Dexad
Pulg. Pues yo, voto à Dios, no puedo
con preceptos reportarme,
y assi perdonad, porque
he de salir como un ave,
por el Ave que del Sol,
es Alva en puros celages.
Rey. No aveis de ir.
Pulg. Pues quien ha de ir,
quando no elegis à nadie?
quereis salir vos? *Rey.* Tampoco.
Pulg. Pues aquesto ha de quedarse
deste modo? *Rey.* No, Pulgar,
dexad que acabe el combate
quien lo emprendiò, sea quien fuere
porque allì el Moro no sabe
del modo que saliò; y fuera
dàr causa à que imaginasse,
que eran dos los que salian,
quan-

quando uno solo es bastante.
Cond. Raro valor! *Mart.* Gran prudencia!
Celim. Heroyco Rey! no de valde
vocèan su fama invicta
del Orbe las quatro partes.
Calab. Temiendo estoy, què me embie
à mi, porque el Moro nade
con calabazas. *Pulg.* Señor,
si el Moro queda triunfante,
què hemos de hacer? *Rey.* Salir vos.
Pulg. Pues pese à mi, no es mas facil
salir à matarle luego,
que arriesgar en este lance
un Cavallero, y que el Moro
de averle muerto se alabe?
Rey. A quien tuvo la ossadìa,
y valor de adelantarse,
bien me parece que puedo
el vencimiento fiarle. *Clarin.*
Calab. Mejor que à mi, si tambien
sus calabazas no trae.
Rey. Presto verè; mas què salva
festivo este clarin hace?
Cond. Un vizarro Cavallero,
ayrosamente galante,
un monte viviente anìma,
hecho con la espuma jaspe.
Sale Garcilaso à caballo por el Patio, y trae la cabeza del Moro en la lanza, y el cartel del Ave Maria al pecho.
Rey Garcilaso es. *Ana.* Què ventura!
Mart. Clavada en la lanza trae
una cabeza sangrienta.
Celim. Què miro! que es la de Tarfe.
Pulg Tambien del AVE MARIA
hace catholico alarde
en el pecho. *Reyn.* Con tal Nombre
preciso es venga triunfante.
Garc. Heroycos Reyes de España,
cuya Fè es tan admirable,
que contra el Moro sustenta
lo puro de sus verdades,
yà el triunfo aveis conseguido
del fiero barbaro alarde,
que intentò, sin poder nunca,
de MARIA el ciego ultrage;
yà por el mas debil brazo
venciò Dios, porque su Madre,
contra el barbaro poder,
de aqueste modo se ensalze.
Este es su Nombre Divino,
esta es la cabeza infame
del que blasfemo, el imperio
quiso à su poder negarle;
yo le dì la muerte, que
Dios, como en todo es admirable,
quiso que el brazo mas tierno
su dura cerviz cortasse.
Sube al tablado, y se arrodillan, y hacen la salutacion.
Reyn. Catholicos, antes que
el gozo la accion embargue,
saludemos à MARIA:
Salve de Dios Virgen Madre.
Rey. Salve Reyna del Impyreo.
Cond. Escogida de Dios, Salve.
Todos. Salve Ave de gracia, que
del fiero dragon triunfaste.
Calab. Què contentos estàn todos
con tan buen plato de Ave!
Garc. Dadme, señor, vuestros pies,
y vos vuestras plantas Reales.
Rey. Llegad, Garcia, à mis brazos, *Levantanse.*
pues muy bien puede abrazarme
quien por la Reyna mejor
honrado se vè, y triunfante.
Garc. Tened, señor, que aora falta,
que con mi cabèza pague
no averos obedecido.
Rey. Quien en victoria tan grande,
quereis que se acuerde aora?
y mas quando en esta parte
no lo juzgo à impulso vuestro,
sino auxilios celestiales.
Reyn. Garcilaso, tal valor
solo es digno de premiarse.
Garc. Con tanto favor, señora,
yà no ay premio que le alcance.
Celim. Cumpliòse del Alfaquì
el vaticinio con Tarfe.
Cond. Garcilaso, el parabien
tambien os doy de mi parte.
Mart Recibidle de la mia.
Pulg. Tambien es justo os alabe
por tan gran victoria. *Garc.* A vos
os debo dicha tan grande,
por aver sido el motivo.
Pulg. Vos solo desempeñarme

pudisteis, que yo cautivo
dexè el Nombre de la Madre
de Dios dentro de Granada,
pero vos le rescatasteis.
Ana. Que explicar no pueda el gozo!
Celia. Tiempo avrà para explicarle.
Rey Garcilaso, la Encomienda
mayor de Leon, vacante
està, señal sea del premio,
en tanto que à prendas tales
el que se debe consulto:
y pues hazaña tan grande
en la Vega conseguisteis,
por memoria à las edades,
Garcilaso de la Vega
os llamad de aqui adelante,
poniendo el AVE MARIA
en vuestras Armas. *Garc.* Honraisme
conforme à vuestra Grandeza.
Reyn. Yo tambien quiero premiarle,
à Doña Ana sè que tiene
inclinacion.
Sale un Soldado. El Alcayde
de Torres-bermejas llega
aora, señor, à los Reales.
Rey. Sin duda viene à cumplir
conmigo el pleyto omenage;
decid que llegue. *Reyn.* Suspenda,
Garcilaso, mi dictamen
saber à què viene el Moro.
Garc. Esso es lo mas importante.
Sale el Alcayde.
Alc. Alà, Rey siempre invencible,
tu heroyca Persona guarde.
Rey. Bien venido, Moro, seas;
què es lo que de nuevo traes?
Alcayd. El Rey mi señor, y toda
Granada quiere entregarse
à tu piedad, y à las puertas
espera à darte las llaves,
desplega sobre sus muros
los invictos tafetanes,
que siendo gloria à tu nombre,
pasmo, y horror sen de Marte:
entra, gran Señor, que todos
yà desean coronarte,
jurandote desde luego
fiel, y eterno vassallage.
Rey. Aunque la fuerza lo ha hecho,
tambien lo agradezco, Alcayde:
venciò Dios. *Reyn.* O Fè Sagrada!
todos los Orbes te aclamen.
Celim. Yo, señora, para que
de Dios las sumas piedades
se conozcan, ser Christiana
ofrezco de aqui adelante,
dandole gracias al Conde;
pues para que me ganasse,
me traxo à las plantas vuestras
à conocer las verdades.
Rey. Què dices? dame los brazos:
O Dios en todo inefable!
Reyn. El Rey, y yo los Padrinos
serèmos. *Alc.* Tambien honrarme,
para ser Christiano, à mi
podràn vuestras Magestades,
y à otros muchos Cavalleros
de Granada. *Rey.* Dicha grande!
mas llego à estimar aquesto,
que si el Mundo conquistasse.
Calab. Por Dios, que hemos de tener
Zarracinos, y Aliatares.
Todos. Viva Isabèl, y Fernando.
Cond. Caminen los Capitanes.
Rey. Porque en Granada Garcia
entre alegre, quiero darle
à Doña Ana por esposa.
Garc. Premias mis finas lealtades.
Ana. Siempre sere esclava vuestra:
llegò mi dicha à lograrse. *ap.*
Rey. Lleve el Conde de Tendilla
à la Alhambra mi Estandarte,
y hagan salva las trompetas.
Todos. Y en la exaltacion del AVE
MARIA, siempre gloriosa,
aqui la Comedia acabe.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.